

24
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL NACIONALISMO EN LA NOVELA
HISTORICA MEXICANA DEL S. XIX

TESIS

QUE PRESENTA EMMA PRADO MURGUÍA
PARA OPTAR POR LICENCIATURA EN
LETRAS HISPANICAS



MEXICO 1986

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El novelista -sobre todo en las épocas de sobresalto y lucha, que han sido las más frecuentes- ha trabajado con los materiales con los que trabaja el historiador y el sociólogo: los que proporcionan la experiencia inmediata.

Rosario Castellanos

Se ha elegido el tema de la novela histórica para este trabajo por lo que ésta tiene de aleccionador y de voluntad **nacionalista**.

Un pueblo que busca su rostro tiene todo el derecho a experimentar sobre diversos terrenos, a sufrir derrotas y a caer en errores, a tropezar con los escollos que el arte literario tiene y a balbucear, a veces, su obra literaria ante el desprecio de los doctos. En busca de su propia iden tidad tiene que rebuscar en las raíces de su origen hasta encontrar la esencia de lo que se es o de lo que se cree que se deba ser.

Hay mucho de consciente en este quehacer cívico y moral de los que buscan. Tal es el caso de nuestros escritores del pasado siglo cuya despierta conciencia percibió la urgente necesidad de unificar a la ciudadanía. Su labor modesta, pero inmensa en propósitos, tiene que ser reconocida, mas no por los severos críticos de la estilística, sino por los mexicanos que tenemos la voluntad de SER.

Junto con nuestros documentos históricos está nuestra producción literaria, la que si revisamos sin prejuicios veremos claramente cómo nos lleva de la mano por aquellos senderos que ha recorrido la propia Historia y estando los sucesos vivos en ella, puede así revivirlos identificándonos con el pasado.

2

Todos y cada uno de los autores extranjeros que se dedican al estudio de nuestra literatura, están de acuerdo en que la novela hispanoamericana es ante todo un documento real para comprender los movimientos políticos y sociales, así como las costumbres de nuestros pueblos. Autores como Anderson Imbert, Ralph E. Warner, John S. Brushwood, Adalbert Dessau y otros -no obstante que hacen crítica- ponen de manifiesto la originalidad de nuestras producciones literarias de carácter histórico, ricas por sus dos fuentes: las corrientes del Romanticismo y la situación particular del país, las cuales aumentan los recursos temáticos de la novela. Los hechos mismos, a la vez que la enorme variedad de nuestros paisajes, tipos raciales y climas, originan una atmósfera propicia tanto para el escritor como para aquellos que leen y se enriquecen con nuevas experiencias.

Pese a las grandes y naturales influencias de los europeos sobre nuestros escritores, éstos han dado al mundo una visión realista y verdadera de su pueblo, algunas veces tan desconocido e incompendido por aquellos. Son pueblos nuevos los de la América Hispana, que tienen sus propios problemas y sobre todo su propia fisonomía que cada día resultará más adecuada al afirmarse la cultura propia.

Se ha pasado por alto la importancia que la novela histórica tuvo en su momento. Su origen obedece a una corriente de moda en toda Europa, pero en nuestro país toma carta de naturalización como medio para divertir e ilustrar. Después de la Independencia el pueblo se siente libre para expresar sus sentimientos, sus ideas, sus propios dramas; sus alegrías o sus tristezas. Fué lectura de hogar —de clase media— que funcionó en su tiempo como lo hace actualmente la telenovela o la novela radiofónica que llega a los más apartados rincones de nuestras provincias.

La novela histórica está escrita por hombres que tuvieron participación directa en la vida política y social de México; eran hombres de acción, con sentido práctico. Casi todos fueron periodistas de controversia, muchos de los cuales participaron en nuestras luchas como guerrilleros; otros fueron políticos y diplomáticos. Son ellos protagonistas de una época llena de convulsiones y acechanzas políticas, quienes escriben para el gran público ávido de noticias; así mismo completan el recuerdo anecdótico y vivo de personajes reales que muchos conocieron. Igualmente aprovechan los temas reales para imaginar una larga historia de intrigas con ob-

jeto de despertar el interés del lector, pero siempre queda un mensaje de amor a la patria; desde luego para comunicar sus ideas políticas, ya sea reconstruyendo un reciente pasado o bien remontándose a la época de la Conquista; a las historias tenebrosas de la Inquisición; a las guerras civiles o al fugaz Imperio de Maximiliano. Los novelistas encuentran en todo hecho una lección que debe ser aprendida ya sea de moral, de civismo, de Derecho o de justicia. En sus manos la Historia adquiere vida propia, así como profundo sentido humano; es decir, la Historia se humaniza. Los intelectuales se identifican con los anhelos del pueblo en sus luchas que forjan poco a poco la nacionalidad y las comunican a través de sus obras.

Dentro del panorama de la novela en general, la histórica reviste particular importancia, por lo que conviene situarla dentro del desarrollo de la literatura mexicana, precisando así sus semejanzas y diferencias con otros tipos de novelas como la de costumbres, la de aventuras o la de folletín, con las que tiene muchos lazos de unión.

ANTECEDENTES HISTORICOS

No puede entenderse la cultura del siglo XIX sin explicar sus relaciones con los movimientos sociales del siglo que le antecedió. El siglo XVIII aporta una verdadera renovación a la vida social y al pensamiento de la humanidad. Tanto el "enciclopedismo" como la revolución filosófica, traen un aire renovador al pensamiento de todos los hombres: por un lado el racionalismo científico de los enciclopedistas y por otro, el sentimentalismo iniciado por Rousseau con su novela La Nueva Heloísa (1761), van conformando la mente y el espíritu del hombre del siglo XIX.

Cabe afirmar que el hombre del siglo XIX nace en un ambiente contradictorio, Rousseau como idealista, pregona la "vuelta a la naturaleza" y la teoría sobre el hombre natural que culminó en el siglo XVIII como consecuencia de su repulsa hacia lo artificioso, pudiendo ya adivinarse en esta actitud un principio de evasión del romántico; pero también te

nemos al orientador de las clases desheredadas y al pedagogo, al Rousseau preocupado por los asuntos sociales. Su discurso El Contrato Social, sobre las desigualdades, lo coloca con Diderot, D'Alembert, Montesquieu y Voltaire, como un revolucionario con ideas modernas que, sintetizando las inquietudes de su época, anticipa en su obra los ideales de la Revolución Francesa de 1798.

Al triunfar ésta, los estratos sociales del pasado inmediato sufren tal convulsión que se invierten en el orden material, al grado de que la clase media ocupa el primer plano en importancia social. En consecuencia, el arte y la literatura se producen para este público, dejan de ser privativos de las clases elevadas, se popularizan al mismo que los artistas buscan y desarrollan los temas cotidianos propios de este nuevo ambiente.

Por primera vez el artista crea para su propio medio social del que también participa activamente, ya que antes de la Revolución Francesa, su obra estuvo siempre al servicio de las clases privilegiadas.

La conmoción provocada por aquella Revolución sacudió a todos los pueblos occidentales, pues daba fin a una era histórica iniciada por el sistema feudal que se prolongó hasta el absolutismo, en que el siervo del feudo continuaba como tal en la época de los ducados, marquesados, condados, perteneciendo a su señor no sólo su hacienda sino también su vida.

Al libertar al hombre de la esclavitud ancestral y proporcionarle la libertad de poder trabajar por sí y para su propio beneficio, este movimiento revolucionario, se convierte en el acontecimiento social más radical y definitivo que haya tenido toda la historia hasta ese momento.

El Romanticismo Europeo

Los artistas románticos se agrupan en tendencias: unos están con la revolución y sus postulados sociales, con el maquinismo y el progreso, en tanto que otros se aferran a la vida del pasado y se convierten en defensores de lo heroico, del cristianismo, de la galantería, y si no, se tornan en autores de la evasión huidiza, del pensamiento y el egocentrismo.

Idea muy generalizada es aceptar que el romanticismo solamente es sentimental y lacrimoso, a pesar de que esta popularizada expresión de los sentimientos pertenece sólo a una de las múltiples manifestaciones del romanticismo; sin embargo, la aportación más importante de éste movimiento, es la intervención del artista como relator y crítico de la sociedad; de ahí que para los siglos venideros, toda la producción romántica habrá de quedar como un documento fiel, extensísimo de la vida de ese siglo, de las inquietudes y las angustias del hombre y de sus aspiraciones más nobles.

De Alemania el romanticismo pasó a otros pueblos que veían en ese movimiento social y en esa expresión artística

su propia salvación cultural, gracias a la libertad que éste concedía a los hombres para expresarse como pudieran o quisieran, sin inhibiciones de cenáculos impenetrables y de rigores academicistas; aún cuando no faltaron sectores que trataron de encasillar los nuevos postulados a través de reglas estrictas, a las que había que sujetarse, como sucedió principalmente, en la pintura romántica, contrario a la inmensa riqueza literaria que necesitaba de todos los horizontes libres para hablar, en todos los terrenos, sobre las mismas inquietudes y esperanzas del hombre.

Muchos autores creen que del origen del romanticismo en Alemania aparece con los temas mitológicos de sus tradiciones y con las canciones populares alemanas como el LIED de corte profundamente romántico, -el autor Enrique de Gandía (1) piensa que la filosofía alemana intervino fundamentalmente en el pensamiento y en el cambio de los cánones del arte-, en el siguiente párrafo de este autor, se observan los diversos elementos de que consta esta corriente artística: "En el romanticismo se contempló la naturaleza y se describió las impresiones que esa contemplación producía. El romanticismo, en síntesis, al encarnar ideales políticos y sociales, se convirtió en exaltación por la libertad". Con estas palabras nos acercamos al concepto de romanticismo social, tal como lo concibe Picard (2), pero no por eso se puede dar por terminada la discusión sobre romanticismo, todavía tenemos la opinión contraria de Arturo Farinelli quien, estudiando a Novalis, nos dice: "El sueño es la atmósfera que más le conviene al romántico"(3). Creemos que este concepto inspiró también a Albert Begún para escribir su precioso libro titulado El Alma Romántica y el Sueño (4).

Por la riqueza y abundancia de producción romántica, nosotros creemos como Gandía que el romanticismo no puede caber en una sola definición y aceptamos lo que este autor expresa en el prólogo de su libro cuando dice: "Desde hace cien años, críticos de todos los países han querido definir el romanticismo sin hallar jamás una definición exacta. Han querido también, encerrarlo en límites estrechos, y el romanticismo ha salido de todas las definiciones y de todos los encierros para volar por encima de los libros, de los críticos y del tiempo".

La producción novelística del siglo pasado, precisamente por su amplitud, su libre manera de expresión y por la multitud de temas elegidos tomados de la vida real, o de hechos imaginados, presenta una rica gama de géneros, que va de la novela sentimental, hasta la social, pasando por la costumbrista y la histórica, siendo además aquella producción la que fija las primeras bases de la novela psicológica.

La Influencia Francesa en México

A fines del siglo XVIII, se nota en México la infiltración de las ideas francesas. Casi todos los escritores coinciden en hablar de temas basados en la cultura francesa, sobre todo en la filosofía y la pedagogía; han dejado constancia de esta influencia los escritos de pensadores como Antonio Alzate, Fray Servando Teresa de Mier y José Joaquín Fernández de Lizardi, entre otros; de todos ellos se desprende su preparación y su conocimiento de los autores franceses, a los que consideran maestros, iniciándose en ellos el desprendimiento de la literatura española, ya que los autores

mexicanos buscaban acercarse al pensamiento moderno afín a la época y a sus necesidades. Es muy importante reflexionar sobre esta actitud de los intelectuales mexicanos, pues hay que recordar que políticamente, se trataba de aislar a la Colonia de influencias perniciosas.

Aún cuando a México llegaban en forma subrepticia, algunas de las obras de los grandes del Siglo de Oro español, en la Nueva España no se vivió el espíritu que alentaba tales obras; podría decirse, exagerando un poco, que México saltó del feudalismo al liberalismo, lo que implica que el hombre novohispano, después de su letargo colonial, despertó y fué consciente de los cambios radicales que se estaban efectuando en la humanidad, en los que de un modo o de otro, influyeron también los Borbones en la divulgación de las nuevas ideas.

La influencia francesa es directa en los escritores mexicanos que formaron la conciencia del pueblo que estaba a punto de lanzarse a la lucha; es interesante ver cómo Lizardi cita párrafos textuales de autores que indudablemente estaban prohibidos en la Nueva España, por ejemplo cuando el Periquillo Sarniento adoctrina, por medio de una cita textual de Buffon, en contra de la esclavitud:

... La Humanidad, dice el célebre Buffon, grita contra esos odiosos tratamientos que ha introducido la codicia y que acaso renovarían todos los días, si nuestras leyes, poniendo freno a la brutalidad de los amos, no hubieran

cuidado de hacer algo menor la miseria de sus esclavos; se les da de comer poco, aún de los alimentos más ordinarios, dando por motivo que los negros toleran más fácilmente el hambre, que con la porción que necesita un europeo para una comida, tienen ellos bastante para tres días, y que por poco que coman y duerman, están siempre igualmente robustos y con iguales fuerzas para el trabajo. Pero, ¿cómo unos hombres que tengan algún resto de sentimiento de humanidad, pueden adoptar tan crueles máximas, erigidas en preocupaciones y pretender justificar con ellas los horribles excesos a que la sed del oro los conduce? ... (5)

En un momento en que se planteaba y discutía universalmente el problema de la esclavitud, Lizardi se da maña para mencionarlo en el capítulo citado intercalándolo con un pasaje anecdótico: el del inglés y el negro. De este modo, además de tratar un tema universal, divulga popularmente la justicia de Hidalgo (1810) en pro de la abolición de la esclavitud, que reiterará Morelos en 1813, suprimiendo las denominaciones de razas y castas, disponiendo que a todos se les llamase "americanos" en la Constitución de Apatzingán. Contiene ésta una elevada lección moral y cívica tendiente a despertar en sus ciudadanos la aspiración y la conciencia de la libres. Estos escritores eran hombres cultos que tenían plena conciencia de su misión educativa, comprobándose que los autores de ese tiempo escribieron con la intención de llegar al público y no sólo para producir una obra destinada a deleitar a un pequeño grupo de elegidos.

Hidalgo, y las ideas que lo alentaron, unido al grupo de "conspiradores" que participaban en las tertulias donde se discutía a los escritores modernos y se planteaba la nece

sidad de la independencia de México, manifiestan indiscutiblemente su carácter de hombres conscientes preparados en la necesidad de implantar un nuevo sistema político con una nueva ideología. Dentro de la historia de la literatura, Hidalgo está considerado como un escritor de lucha ideológica, por medio de sus bandos y proclamas, y como impulsor del periódico El Despertador Americano , debido a que éstas son formas de llegar al pueblo.

A pesar de las represiones, Antonio Alzate, se expresa ya en términos liberales, lo mismo que Fray Servando Teresa de Mier y otros muchos pensadores mexicanos.

La influencia francesa en las postrimerías de la dominación española en la Nueva España es fundamentalmente ideológica; y es natural que haya penetrado en estas latitudes, puesto que la misma España había aceptado su influencia en las modas, en las formas de vida y en la literatura; en la poesía y en el teatro, tuvo como modelos a los clasicistas franceses, y el padre Feijoo es un producto de los ensayistas del racionalismo francés. Los propios españoles transportan el espíritu francés a la Nueva España y, confundidas con la frivolidad y el lujo versallescos, se introducen las ideologías que conducirían a la libertad de los pueblos.

De las encontradas opiniones que los autores franceses provocaron entre los intelectuales mexicanos, se destacan definitivamente, los que aceptaron como principio estas ideas para llevarlas como bandera cultural en la lucha por la libertad, poniendo su vida al servicio de ésta causa en el campo de batalla o a través del periodismo insurgente.

El Romanticismo en México

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, destaca en México la situación de los escritores que van a participar constantemente en la política y a escribir sobre los temas que más inquietaban a la nación.

Es interesante comprobar que cada período de luchas sangrientas, tuvo su cronista en los diversos géneros literarios: desde la lírica hasta el periodismo, pasando por el género novelístico, que por su libertad de formas es el más apropiado para externar todos los pensamientos y todas las situaciones que el autor requiere para dar un amplio panorama sobre lo que desea relatar, en un campo ilimitado para la descripción, narración y contenido ideológico.

En cierto modo, es un remoto antecedente el hecho de considerarse al escritor como partícipe de los actos públicos, principalmente en la Colonia en que se puso de moda emplear la inspiración de los poetas en producciones de encargo para festejar inauguraciones, certámenes, bienvenidas o despedidas, aniversarios, natalicios, etc., de los Virreyes y de los altos funcionarios, así como dedicatorias alusivas a los acontecimientos de los soberanos españoles.

Durante la época colonial, la cultura en México, fué una réplica de la cultura de la metrópoli. La vida en la Nueva España se había establecido sobre las bases del predominio español, que es el que gobierna o implanta los sistemas, imponiendo sus gustos culturales. Los intelectuales de México salían de las escuelas de altos estudios, los seminarios y la Universidad; no se concebía otro tipo de intelectual formado fuera de estas aulas. Durante los tres siglos de la dominación española, se percibe exclusivamente la supremacía de la forma de vida europea, sin advertir que relegado a segundo término, bullía un mundo vastísimo que pertenecía a otro núcleo racial y que respondía a otros ideales; núcleo formado por los mestizos y los naturales, directos descendientes de los primeros moradores de México, que se conservaron como grupos de razas puras. Estos dos grupos que exacerbaban la situación molesta e insostenible causada por la discriminación pública de que eran víctimas por el grupo dominante peninsular y por los criollos.

En los últimos siglos de la Colonia el criollo se sentía con el derecho de ser reconocido como el habitante destinado a heredar el futuro de México, y representaba además al sector cultivado, este grupo formado por los criollos seguía en jerarquía en el desempeño de los altos puestos públicos y dentro del sacerdocio y la milicia a los españoles. Lógicamente, la figura del criollo había crecido enormemente y se había enseñoreado de todos los aspectos de la vida del país. De ahí que sea comprensible y hasta cierto punto natural, que la Independencia mexicana naciera como un movimiento criollo. Pero al convulsionarse la sociedad establecida

por las luchas independientes aparecen por primera vez, con todo su arrebató y vigor, las clases mayoritarias formadas por los mestizos unidos a los indígenas para reclamar, entonces todavía en forma vaga, sin precisión, sus derechos; pero a medida que se van realizando las distintas etapas de la revolución de independencia, estos dos grupos van adquiriendo conciencia cada vez más plena y clara, de su derecho a gobernarse por ellos mismos; precisamente en el momento en que todo el territorio estaba poblado por los mestizos, acontecimiento tan trascendental que se percibe claramente en la época de las Guerras de Reforma, en las que el pueblo -mestizo, indio y criollo- participa decididamente.

La aparición del siglo XIX en México coincide con la revolución social y cultural que había provocado el romanticismo en los pueblos de Europa. Ese ambiente de progreso y de libertad llega a México y propicia la audacia en el pensamiento y en la acción. No es aventurado afirmar que el postulado "libre expresión del genio" de los románticos franceses se trasplantó a las tierras mexicanas para reforzar la confianza de los hombres cultos o idealistas que debían divulgar en todos los tonos, la verdad de los anhelos nacionales.

Como impulso vital y pensamiento renovador, el romanticismo llega a Hispanoamérica en el momento histórico de sus luchas libertarias. Es entonces esta libertad de expresión la que crea la atmósfera de rebeldía, cuando nacen formas literarias congruentes con ese espíritu y se acepta como vá-

lido el periodismo, la arenga, la oratoria política y, en terrenos más estrictamente literarios, las memorias, la biografía, la leyenda y primordialmente, la novela.

Los intelectuales mexicanos se reúnen en cenáculos donde discuten e intercambian ideas y divulgan sus producciones; pero ante todo, el escritor de aquel entonces es un hombre de lucha; activo en la política lo mismo que en la vida social y cultural de México, ya que aparte de escribir, es político, guerrillero, orador, polemista y educador. Los escritores que tienen algo que decir, lo dicen: unos en términos elevados, otros en lenguaje sencillo, pero todos ellos están en el corazón del pueblo que los conoce y los sigue, por tratarse de un momento histórico en que se escribe para el pueblo. Por esta razón no se puede pretender que estos hombres realizaran una producción refinada o exquisita, en una época de cruentas luchas intestinas, de acomodamientos políticos y de identificación de ideales, porque el momento exigía que su producción fuera viril y orientadora.

En ese espíritu de lucha, de desinterés, donde radica la verdadera grandeza de los románticos mexicanos; a través de este enfoque puede verse escritores más fieros y decididos en los momentos de peligro, así como más egoístas y sensibleros en los de calma. Por la primera razón se conoce que el escritor, lo mismo que cualquier otro profesional, siempre al ajustarse a su época, está llamado a ser el hombre que representa el sentimiento general en un momento dado de la humanidad. En ese siglo el escritor en México desempeña una labor importantísima extraliteraria, precisamente porque

a través de su obra, se convierte en el guía espiritual, cultural y social de su pueblo.

Es feliz consecuencia que el siglo XIX encuentre en la novela uno de los géneros literarios importantes, porque se desarrolla una mayor libertad en la expresión. No es casual que en el mundo occidental casi toda la novela de ese siglo sea costumbrista, nacionalista o histórica; tendencias que revelan las inquietudes sociales de los escritores de entonces, como dice Altamirano:

...la novela hoy ocupa un rango superior, y aunque revestida con las galas y atractivos de la fantasía, es necesario no confundirla con la leyenda antigua, es necesario apartar sus disfraces y buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o secta religiosa: en fin, una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas...(6)

Estas ideas expresadas por Altamirano en el siglo pasado, coinciden con las de Georg Lukács en su libro sobre la novela histórica (7) en el cual expone lo siguiente:

...en ésta obra queremos justamente mostrar cómo la novela histórica nació, se desarrolló alcanzó su florecimiento y decayó como consecuencia necesaria de las grandes revoluciones sociales de los tiempos modernos y mostraremos así mismo, que sus diversos problemas formales son reflejos artísticos precisamente de esas revoluciones histórico-sociales. (8)

A raíz de la Revolución Francesa se establecen en el mundo nuevos sistemas sociales, lo que representó una preocupación de la que son conscientes los artistas, que ya destaca en la obra de Lizardi y que se acentúa en los novelistas mexicanos del siglo pasado, cuando es más perentoria la resolución de los asuntos políticos nacionales. Vemos cómo Juan A. Mateos se convierte, a través de su novela histórica El Cerro de las Campanas, en uno de los autores más leídos de su tiempo, ya que antes de inventar temas, se limita a narrar los graves acontecimientos por los que hubo de pasar la nación. En aquellos momentos políticos de tanta trascendencia para México, el público no puede conformarse con la producción de una obra literaria producto sólo de la imaginación y el buen gusto del artista, sino que ansía informarse de los sucesos ocurridos, participando en esta forma en los problemas que se debatían en la vida nacional. En este sentido la novela histórica se convierte en un documento con valor histórico que educa en forma amable por medio de personajes ficticios que sirven de intermediarios entre la ficción novelística y la realidad histórica. La identificación y la compenetración entre autores y lectores son tan completas, que el público no exige al escritor una gran belleza de expresión, puesto que se ha convertido, ante todo, en el cronista de su tiempo:

La novela del siglo XIX -dice Altamirano- debe colocarse al lado del periodismo, del teatro, del adelanto fabril e industrial; de los caminos de hierro, del telégrafo y del vapor. Ella contribuye con todos estos inventos del genio a la mejoría de la humanidad y a la nivelación de las clases por la educación y las costumbres. (9)

Aunado al interés de los temas tratados, el éxito de los novelistas del siglo pasado estriba principalmente en que la lectura era una de las pocas formas de distracción en que, en los círculos familiares, transcurrían las veladas. En una época en que resultaba un privilegio saber leer, al lector lo rodeaba un numeroso grupo de oyentes compuesto por familiares y amigos; y es probable que a los niños se les relatara, en forma sencilla, el contenido de una u otra novela. Igualmente, la divulgación y la memorización de la obra poética debe haberse realizado en estos círculos.

La entrega periódica de la novela suscitará en ellos la misma curiosidad y el entusiasmo que actualmente despiertan las telenovelas y las novelas radiofónicas, con la diferencia de que aquellas del siglo pasado tenían un profundo sentido doctrinario, cívico, moral, político y social, descrito más o menos artísticamente, por lo que se convertirían en un medio educativo exento de aridez; servían lo mismo de lección de historia o de relato ameno y, a fin de cuentas, conducían al público a conocer los problemas de su tiempo.

La novela histórica es la más importante para la educación y la formación de hombres que en su mayoría estaban imposibilitados de adquirir los conocimientos que proporciona una educación escolar, ya que esa era privilegio exclusivo de los grupos sociales minoritarios.

Otra razón del éxito de la novela, no menos importante, es el hecho de que el pueblo reconociera en las páginas de aquellos libros, la fidelidad con que reproducían sus cos-

tumbres, sus tipos, sus problemas latentes, así como sus triunfos y derrotas.

Es así como la espontánea acogida de los lectores estimula aún más la producción de obras y propicia la multiplicación de autores que se dedican cada vez con mayor entusiasmo y esmero a la creación literaria.

Las luchas de Independencia y las manifestaciones del ambiente romántico de México van conformando la conciencia popular. El siglo XIX es el siglo de la afirmación nacional, para lograrla, influye determinadamente la literatura por medio de sus escritores y pensadores, quienes se dirigen al pueblo en términos sencillos y amenos, y lo introduce en el conocimiento de su verdadero ser, de sus problemas políticos y de sus realidades sociales.

El medio más económico, novedoso y eficaz para interesar al pueblo es la novela por entregas, que posteriormente se editaba completa en forma de libro con ilustraciones. Más tarde, el periodismo colabora también en la difusión de la creación literaria, publicando partes o capítulos escogidos de las producciones, publicaciones recibidas por los lectores con entusiasmo, siendo frecuentes los casos de novelas que se agotan apenas salidas de la imprenta.

A medida que avanza la producción novelística, se hace más consciente la necesidad de recurrir a ella como medio directo para llegar al público. Ignacio Manuel Altamirano habla sobre ese particular, expresando que la novela es el

más efectivo de los medios, y que por esta misma razón debe ser instructiva y divulgadora. En una de sus citas entresacadas del libro de Ralph E. Warner, Historia de la Novela Mexicana del Siglo XIX, Altamirano expresa: "la novela es una obra respetable que sirve de liza y de combate y tribuna para predicar el amor a la patria" (10).

Del siglo XIX son dignos de tomarse en cuenta otros aspectos de la elaboración literaria. Puede asegurarse que, por primera vez, se despierta en los autores el deseo de tratar diversos aspectos con motivos mexicanos; por ejemplo, la leyenda en verso y en prosa adquiere popularidad, tanto que algunos poetas incluidos dentro del romanticismo no escapan al encanto de los temas indígenas de origen prehispánico.

Géneros Literarios Relacionados con la Historia

Durante el siglo XIX la tónica de las letras es la preocupación por los acontecimientos nacionales. De ahí que aparezcan géneros que ayudan a precisar la lucha ideológica, la posición política. Entre ellos, Carlos González Peña destaca la historia, la oratoria política, el periodismo y los folletos, cuyos temas son en todos los casos, de contenido sociológico. Ejemplos selectos son las obras del doctor José Luis Mora y de Francisco Zarco.

Es pues, necesario considerar aquí los siguientes tipos de escritos, siempre muy relacionados con el tema histórico:

- a) Las Leyendas
- b) El Ensayo
- c) Las Memorias
- d) La Biografía
- e) El Relato

Podría afirmarse que esta preocupación urgente rompe todos los moldes tradicionales y encuentra, en áreas más ambiciosas, el medio de llevar y propagar las ideas. Esta fuerza interna y motora mueve poderosamente a la literatura mexicana y descubre en la novela histórica su más cabal expresión. Los autores buscan asideros y puntos de apoyo para señalar los rumbos de la conciencia nacional.

Todas estas manifestaciones literarias de diferente expresión denotan el profundo interés de los escritores por arraigar en el pueblo el sentido de la nacionalidad. Es interesante corroborar lo apuntado por Carlos González Peña en el sentido de que, a partir de 1810, los escritores son políticos y los políticos se convierten en escritores por la necesidad de acercarse y adoctrinar al pueblo. Textualmente González Peña dice en su libro:

Sin volver los ojos al escenario político, sería imposible explicar el carácter de la literatura mexicana en este período. Ideas y formas, personalidades y escuelas, todo parece ligarse con la política. Y agrega: Si la literatura fué política en la época anterior (período de 1810) en la presente (período de 1857) fueron políticos los literatos.(11)

Los diferentes tipos literarios apuntados anteriormente que proliferaron en el romanticismo representan un papel importante en la literatura de México y, sobre todo, vienen a ser un auxiliar inapreciable para el estudio de la historia de este país ya que por sí solos son medios que reflejan la historia del pasado o del presente contemporáneo de los autores del siglo XIX.

a) Las Leyendas.— Las leyendas que aparecen y que toman impulso durante el siglo pasado, despiertan doble interés en los autores porque, para unos, significan la vuelta al pasado y para otros de tendencia nacionalista representan la expresión directa de la tradición mexicana, como sucede con los autores José Joaquín Pesado e Ignacio Rodríguez Galván de la Academia de Letrán (1836), que exaltan poéticamente a personajes del mundo prehispánico. José Joaquín Pesado es autor de una colección de leyendas poéticas titulada Los Aztecas, e Ignacio Rodríguez Galván recrea al personaje histórico en La Profecía de Guatimoc, e incluso José María Roa Bárcenas, escritor de ideología imperialista, no escapa a la atracción de nuestras tradiciones prehispánicas en sus Leyendas Mexicanas, dando a sus versos el colorido local americano. Ya con un fin más preciso de orientación patriótica aparecen más tarde las leyendas de autores del segundo período romántico: Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, Irineo Paz, Heriberto Frías y otros que se acercan más a nuestro tiempo. Con su característico tono grandilocuente, Riva Palacio escribe en verso su libro Las Leyendas de México. Heriberto Frías dedica muchos temas prehispánicos en sus Leyendas Históricas Mexicanas.

b) El Ensayo.— Lo valioso del ensayo crítico radica en que estos escritos lo realizan los literatos con afán de orientar, divulgar e instruir al público contemporáneo, tal como lo hicieron Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra; en el terreno político y sociológico, Francisco Zarco, el doctor José Luis Ma. Mora y otros. Las obras de estos autores legaron pensamientos perdurables a la nación mexicana y al pensamiento universal.

c) Las Memorias.— Las memorias también se multiplican como resultado de los acontecimientos de los cuales son espectadores y participan los propios escritores. Fray Servando Teresa de Mier es el más representativo de la inquietud por alcanzar la independencia de México, y las diferentes etapas de este proceso histórico tendrán en este autor, con sus memorias, su mejor representante.

Juan de Dios Peza escribe los sucesos de la intervención francesa en su libro Épopeyas de mi Patria. Irineo Paz se convierte en el relator testimonial en su libro Algunas Campañas.

Justo es recordar a la Marquesa Calderón de la Barca en sus recuerdos y memorias de hechos mexicanos ocurridos en la época que vivió en el país y que por la frescura de su relato será siempre uno de los documentos más apasionantes que se han escrito sobre el México del siglo XIX. Cabe citar aquí, desde luego, el libro de Guillermo Prieto Memorias de mis Tiempos.

d) La Biografía.— La biografía es un género literario que preocupa a los escritores como medio indispensable para que el pueblo conozca más de cerca a los personajes de la historia pasada o contemporánea del país. Algunas biografías son verdaderas obras literarias porque logran imprimir aliento vital a los personajes retratados. La biografía es otro de los medios fundamentales para la educación cívica del pueblo, permite enfocar la personalidad del biografiado desde distintos ángulos, humano físico y moral, procurando dar una idea cabal del carácter del personaje retratado. Preocupa siempre a los escritores escribir sobre grandes personajes que se han distinguido en la vida política y social de un pueblo y necesariamente tendrán que situarlo en el ambiente histórico de su tiempo. No se puede entender ninguna personalidad si sus actos no están de acuerdo con los problemas de su momento.

e) El Relato.— Así mismo se amplía dentro del campo literario otro tipo de narración que puede ser considerado como una forma mixta de elementos. El relato puede ser de tipo histórico, biográfico, puede contener aventuras o anécdotas de acontecimientos políticos o problemas sociales. El libro más representativo, en nuestro concepto, es aquel que elaboraron conjuntamente un grupo de eminentes escritores como Vicente Riva Palacio, Manuel Payno, Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre en la obra que titularon El Libro Rojo (12).

En este inciso también cabe recordar la producción de relatos de viajes escritos por autores extranjeros que pasaron por nuestra tierra y que muestran la forma de vida y costumbres del siglo XIX. Aquí es de rigor señalar los relatos que se deben a la pluma del francés Gabriel Ferry por la belleza de su estilo e importancia histórica que tiene para los mexicanos; recordamos dos agradables libros que llevan los títulos de: Escenas de la Vida Militar en México y Escenas de la Vida Civil en México**.

Existe otro género sumamente importante y que llamaríamos la historia novelada, en este tipo de narraciones impena la historia sobre el argumento novelesco, pero forman parte de la literatura, principalmente, por el buen estilo y belleza literaria que debe caracterizar a este género literario. Ejemplo de estas narraciones sería la voluminosa obra de Victoriano Salado Alvarez titulada De Santa Anna a la Reforma y de la Intervención al Imperio. Sin embargo el investigador Carlos González Peña indica que con la obra de este autor se cierra el ciclo de las novelas mexicanas de carácter histórico del siglo pasado. Opinión que no compartimos por considerar que la novela histórica tiene su propia estructura y características inconfundibles.

** El verdadero nombre de Gabriel Ferry fue el de Luis de Bellemare; vino a México por negocios alrededor de mil ochocientos cuarenta y se apasionó por la historia de la Independencia. El reconocimiento literario se lo dió la famosa Revue des Deux Mondes, en 1846 al elogiar sus relatos.

Hemos visto que la novela histórica se nutre de elementos literarios como los antes mencionados. Algunas veces como en el caso de los libros de Riva Palacio, se recurre a la leyenda, cuando se trata de reconstruir algún suceso que no es determinantemente histórico pero que sucedió en el pasado. La novela histórica se vale de la "memoria" cuando es el autor mismo el que reconstruye un pasaje vivido. Se aprovecha el ensayo crítico o bien la forma de éste, para externar un juicio moral, político o social, aprovechando la forma novelesca para transmitir un mensaje ideológico de adoctrinamiento. Utiliza la biografía para recrear el retrato de los personajes históricos; y por último, recurre a la forma narrativa del relato porque la estructura de la novela histórica se parece a lo que sería una sucesión de relatos unidos por las intrigas que conforman el suspenso, la presencia de los personajes principales relacionan y unen la serie de relatos que en determinados momentos parecen ir por rumbos diferentes.

Aún cuando no existe una clara definición de la novela histórica, si observamos detenidamente su estructura, podemos percibir los elementos que se manejan en la mayoría de ellas. La novela histórica consta de un núcleo conformado por el hecho histórico, el cual constituye lógicamente, el tema o fondo de la novela en sí; se trata de hechos verídicos que le sirven al autor como tema. Mas para poder dar vida a aquellos acontecimientos, el autor se vale de otras historias que viven sus personajes ficticios que se mueven en el escenario que el novelista ha creado para complicar la trama e intrigar al lector con el fin de mantener viva su atención.

Así pues podemos decir, a grandes rasgos, que la novela histórica consta de una o varias narraciones entrelazadas, tiene personajes ficticios que giran alrededor del núcleo histórico y cuya trama se complica con una multitud de enredos que se van suscitando para crear el suspenso.

Antonio Castro Leal, gran conocedor de la novela histórica propone otras importantes características, como por ejemplo cuando dice lo siguiente: "Pero todavía puede suponerse que una trama que se desarrolla en un ambiente histórico consista de acciones que no recoge la historia y que muy verosíblemente pueden haber ocurrido en el tiempo en que se sitúan". A estas "acciones" las llama Castro Leal, siguiendo la idea del escritor argentino Vicente Fidel López, la "vida familiar", explicando que aquella es la que no se relata en ningún tratado de historia, pero que todo ser humano vive en el transcurso de su existencia. Castro Leal concluye diciéndonos que "La invención del novelista viene así a acomodarse en esos grandes espacios que deja la historia bajo las bóvedas y entre las columnas de su imponente estructura".

Palabras que completan perfectamente el carácter de forma y contenido de la novela histórica.

Así pues podemos decir, a grandes rasgos, que la novela histórica consta de una o varias narraciones entrelazadas, tiene personajes ficticios que giran alrededor del núcleo histórico y cuya trama se complica con una multitud de enredos que se van suscitando para crear el suspenso.

Antonio Castro Leal, gran conocedor de la novela histórica propone otras importantes características, como por ejemplo cuando dice lo siguiente: "Pero todavía puede suponerse que una trama que se desarrolla en un ambiente histórico consista de acciones que no recoge la historia y que muy verosíblemente pueden haber ocurrido en el tiempo en que se sitúan". A estas "acciones" las llama Castro Leal, siguiendo la idea del escritor argentino Vicente Fidel López, la "vida familiar", explicando que aquella es la que no se relata en ningún tratado de historia, pero que todo ser humano vive en el transcurso de su existencia. Castro Leal concluye diciéndonos que "La invención del novelista viene así a acomodarse en esos grandes espacios que deja la historia bajo las bóvedas y entre las columnas de su imponente estructura".

Palabras que completan perfectamente el carácter de forma y contenido de la novela histórica.

II

Según las clasificaciones hechas por algunos investigadores, deducimos que la novelística del siglo XIX puede clasificarse de la siguiente manera:

- a) Novela de Costumbres
- b) Novela Sentimental
- c) Novela Social
- d) Novela Histórica

Atendiendo al estilo, la novela puede situarse dentro del realismo o el naturalismo, sin limitación de temas; o sea que el relato novelesco mexicano del siglo XIX es siempre realista o naturista, independientemente de ser costumbrista, sentimental, social o histórico.

a) La Novela Costumbrista

En la rica e interesante novelística mexicana del siglo XIX, el costumbrismo es el género más aplaudido por la crítica, ya que, enriquecido con los múltiples y cambiantes matices del país, pone ante el autor un panorama que lo envuelve y estimula. Lo inspiran el paisaje -la sierra, los ríos y los desiertos, escenarios ideales para la descripción externa-, así como la multiplicidad de tipos raciales y sociales de nuestro pueblo.

La fidelidad para retratar la gran variedad de paisajes y personajes otorga un valor inapreciable a la literatura costumbrista, dando una estampa viva susceptible de ser recreada por el lector de cualquier época o país.

Durante la colonia, el mexicano carecía de una fisonomía propia, a pesar de que la mezcla de diversas razas daban a nuestro pueblo un colorido especial no descubierto aún por los escritores. No había, por lo tanto, una literatura que reflejara estos fenómenos. En este sentido, pareciera que México empieza a vivir después de la Independencia.

Al abordar este tema, volvemos otra vez a José Joaquín Fernández de Lizardi, primer escritor que advierte ese mundo diferente y único del mestizaje. Su obra, que se inspira en la realidad mexicana, retrata la vida de la vieja ciudad colonial donde deambulan estudiantes, frailes, artesanos, "léperos", indios o rancheros a caballo, en escenas que sólo pueden verse en México. Estas descripciones traen a la memoria aquellas estampas pictóricas del siglo pasado que algunos extranjeros hicieron atraídos por nuestra ciudad y nuestros paisajes.

histórica y algunas otras formas de novelar, que se derivan de ella.

Hasta éste momento, la clasificación de novelas producidas en el siglo XIX, quedaría así:

Características esenciales de la novela mexicana del siglo XIX

- a) Novela Costumbrista { Descripción de tipos y costumbres.
(Cuadros costumbristas)
- b) Novela Sentimental { Preocupación del autor por describir física y psicológicamente a sus personajes.
- c) Novela Social { Preocupación humana. Denuncia de injusticias sociales y personales.
Descripciones socio-costumbristas.
- d) Novela Histórica { Tiene como tema central un "hecho" histórico. Participan personajes de la historia y personajes ficticios que llevan la acción.

Cabe afirmar aquí que la moda de la novela de costumbres, inscrita dentro del ciclo romántico beneficia a México. Lo propio sucede en el Continente europeo, donde durante todo el siglo XIX, las novelas de costumbres dan prestigio a los acervos literarios de los pueblos al otro lado del Atlántico.

El costumbrismo, despreciado a veces como literatura de menor calidad, no se debe a una pose folclórica de los autores, sino a una necesidad real y vital de los artistas que observan lo que pasa a su alrededor, más profundamente, podríamos citar las palabras de Arturo Torres Ríoseco cuando trata de explicar el por qué se produce este tipo literario en la vastísima extensión de hispanoamérica. Este autor nos dice lo siguiente: "Describe más bien el creciente esfuerzo de un Nuevo Mundo para expresar lo más cercano de su suelo y lo más verdadero de su temperamento racial". Aún con las formas literarias conocidas tomadas de Europa, sin embargo, estábamos descubriendo nuestros propios mundos, manifestaciones que culminarían en las "novelas de la tierra" y posteriormente, en el descubrimiento artístico del paisaje literario en el siglo XX. (13)

Leída con buena voluntad, la novela costumbrista mexicana alcanza, ante el lector, una gran calidad estética, comparable a las de su género en el resto del mundo. Un ejemplo brillante es la novela de Luis G. Inclán, Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la Rama. En su voluminosa novela el autor, a través de un relato sencillo en apariencia, nos conduce mágicamente al

mundo del acontecer cotidiano e intrascendente de cada uno de los personajes quienes van narrando su vida, recuerdos y costumbres de sus localidades, de sus familias e infancia.

El Zarco es otra novela costumbrista muy leída en todas las épocas, es una obra muy bien escrita y perfectamente delineada por el autor, ése gran escritor que es Ignacio Manuel Altamirano. La pintura de los plateados, representados admirablemente por el Zarco, nombre del feroz bandido, son el prototipo de las gavillas de bandidos que asolaban la provincia mexicana en el siglo pasado. Los personajes de ésta novela son los mejor trazados entre muchas otras obras, lo que hace que su lectura sea imprescindible entre el público lector que gusta de nuestras manifestaciones más auténticas.

Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno es una obra divertida en la que el autor logra excelentes cuadros de costumbres llenos de pintoresca vivacidad y deslumbrante colorido. Es este un libro muy del gusto de la época, fue escrito en la forma de auténtica novela de entregas, cuya aparición de cada fascículo era esperado por los lectores con verdadera ansiedad.

Entre otras muchas novelas que participan de costumbrismo, no podemos dejar de citar la recientemente reeditada novela de Pablo Robles, Los plateados de tierra caliente, publicada originalmente en 1891 con los siguientes subtítulos: Episodios de la guerra de tres años en el Estado de Morelos. Cuento semi-histórico.

Los subtítulos propuestos en esta novela nos indican la preocupación del autor por aclarar que se trata de una novela con un relato semi-verídico o semi-histórico, lo que en cierto modo, es una justificación ante la crítica. La -- verdad es que se trata de una novela entretenida y amena, con más rasgos realistas que la propia obra de Altamirano. Nos imaginamos que el público de su tiempo la leyó con sumo agrado.

b) La novela sentimental

Es la menos socorrida en el panorama de nuestra literatura. Requiere de parte del autor, un mayor subjetivismo y artificiosidad para la composición de este tipo novelesco en el que, algunas veces, a causa de las exageraciones sentimentales, resultan faltas de verdadera emoción. El autor más completo es, sin lugar a dudas, Rafael Delgado, cuya novela La Calandria es una pequeña obra maestra entre la novelística romántica. También son buenas sus novelas Angelina, así como el tema sentimental de Los parientes ricos. Este autor se preocupa por describir a los personajes y externarnos las emociones que los animan. Esta característica es propia de los autores de novela sentimental, la cual y en cierto modo, se anticipa a la novela de caracteres, o sea a la novela psicológica.

Los problemas internos del hombre están tan relacionados con los condicionamientos externos, que en ocasiones se requiere describir el ambiente que lo rodea, de ahí que algunas novelas sentimentales se confundan con las de costum

bres, como sucede con Navidad en las montañas y con Clemencia de Altamirano, en las que se advierte un escrupuloso manejo de caracteres.

c) La Novela Social

Este tipo de novela fué también preocupación de los novelistas del siglo pasado, que se justifica por la inquietud y efervescencia del descontento social que persistió en México durante todo el siglo y que culmina con la manifestación explosiva de 1910.

Representan esta tendencia Emilio Rabasa y José López Portillo y Rojas: el primero autor de La bola y el segundo de La parcela. La tendencia a tratar temas sociales se prolonga a importantes obras del siglo XX que con las llamadas novelas de la Revolución acusan relaciones directas con la producción anterior, como lo veremos más adelante.

El interés por el tema social adopta cierto matiz en la novela según la época. Así en El Periquillo Sarniento, que obedece a necesidades educactivas, el aspecto social aparece en forma didáctica-pedagógica y moralizante.

En otras obras posteriores adquiere mayor importancia la crítica social en términos generales y, recientemente, se critica la venalidad de las autoridades en el medio rural con novelas que definitivamente son una denuncia a las injusticias y desigualdades sociales.

En Sudamérica, por ejemplo se escribe en 1851, adelantándose a todas las novelas de denuncia, Amalia, de José Mármol, en la que muestra las detestables acciones del tirano argentino José Manuel Rosas quien gobierna a sangre y fuego; precoz situación dictatorial que hace decir a Arturo To-

rres Ríoseco de nuestras repúblicas iberoamericanas: "En política oscilan entre tiranías primitivas y democracias teóricas" y son, claro, las novelas las que dan noticias de estas situaciones políticas; sobre todo cuando son de carácter testimonial como en este caso. Por esto en nuestro propio concepto, Amalia no es una novela histórica, como la definen los críticos, sino de tipo social por la primordial preocupación del autor de denunciar, ante el público y la posteridad, la situación social provocada por el tirano Rosas. El escritor es un testigo de los acontecimientos, lo cual proporciona a la novela una especial importancia. En México encontramos novelas testimoniales como La bola de Emilio Rabasa en 1887 y otras que bien pueden ser precursoras de la novela de la Revolución, como Tomóchic, de Heriberto Frías y una tardía novela de Juan A. Mateos publicada en 1911, La majestad caída.

d) La Novela Histórica

En una precipitada revisión de la novela histórica, Anderson Imbert, la califica de folletinesca y truculenta, sin analizar a fondo las causas de esas características. Por nuestra parte, insistimos en la proposición de que toda novela histórica debe contener, ante todo, un núcleo que es parte de un hecho real y verídico del pasado, el cual al tomarlo el escritor, lo revitaliza por medio de un escenario vivo con personajes que actúan y ejecutan acciones en medio de aquel "hecho" histórico.

En el capítulo siguiente, veremos con mayor detenimiento las condiciones especiales que caracterizan a la novela

histórica y algunas otras formas de novelar, que se derivan de ella.

Hasta este momento, la clasificación de novelas producidas en el siglo XIX, quedaría así:

Características esenciales de la novela mexicana del siglo XIX

- | | |
|------------------------|---|
| a) Novela Costumbrista | { Descripción de tipos y costumbres.
(Cuadros costumbristas) |
| b) Novela Sentimental | { Preocupación del autor por describir física y psicológicamente a sus personajes. |
| c) Novela Social | { Preocupación humana. Denuncia de injusticias sociales y personales.
Descripciones socio-costumbristas. |
| d) Novela Histórica | { Tiene como tema central un "hecho" histórico. Participan personajes de la historia y personajes ficticios que llevan la acción. |

III

Ahora bien, en cuanto al extenso estudio de Georg Lukács sobre la novela histórica, su planteamiento basado en la novelística de Walter Scott tiene algunos puntos discutibles, ya que en primer lugar no toda la producción decimonónica sigue el mismo camino. Vemos, por ejemplo, que en Francia muy pronto hace su aparición la novela costumbrista-social de altas virtudes literarias y enriquecida con elementos básicos que, según Lukács, reconoce el propio Balzac, el cual marca aportaciones y aciertos de la novela de Scott como: "...la extensa descripción de las costumbres y de las circunstancias que rodean a los acontecimientos, el carácter dramático de la acción y, en estrecha relación con esto, el nuevo e importante papel de diálogo en la novela..."(14).

Sobre esos aciertos, que son característica de la novela francesa, queremos enfatizar que no corresponden precisa-

mente a la novela histórica, pues aún cuando en ésta el diálogo es fundamental porque distingue a los personajes, no es la descripción ni el costumbrismo lo que debe manifestar. Como ya se ha dicho antes, la narración es característica de la novela histórica y el "hecho histórico" su motivo. Lukács mismo lo confirma, cuando dice que una continuación de la épica es la novela histórica, opinión que avalamos, ya que indica el carácter objetivo de ésta, a la que interesa no la descripción subjetiva de caracteres humanos, sino su propia técnica, -la narrativa.

Es pertinente explicar que mientras la novelística europea se orienta hacia la novela social de tipo burgués, la novela histórica mexicana obedece a una necesidad educativa y conlleva una lección de nacionalismo a un pueblo en formación.

Para Georg Lukács, la novela histórica, es un producto auténtico de la Revolución Industrial, y a la vez, el máximo exponente de la novelística del siglo pasado. Este autor considera que ese movimiento proporcionó a los ingleses una plena conciencia social más profunda, aún que la se manifestó, posteriormente, con la Revolución Francesa. Lukács agrega que: "Estos acontecimientos; esta revolución del ser y de la conciencia del hombre en Europa, constituyen la base económica e ideológica para la creación de la novela histórica de Walter Scott" (15); sin embargo, nuestro autor reconoce que en el siglo precedente ya se habían dado algunos tipos de novela histórica con una buena dosis de realismo pero que aquellas, dice, no presentan todavía una preocupación o conciencia histórica, como sucede en las obras de Walter Scott, primer escritor, en su concepto, en quien se manifiesta la "conciencia de la estructuración del tiempo histórico".

Es en nuestro concepto más importante la aparición de la novela burguesa y si para encontrar el camino para que ésta se produjera intervino el ejemplo de Walter Scott, ésta es su más valiosa aportación. Estamos considerando la opinión, que según Lukács, manifestó el gran Balzac, éste dice que el DIALOGO en la novela es el gran hallazgo de Walter Scott.

Creemos que existe una trayectoria diferente y que paralelamente se produjeron la novela histórica y la novela burguesa. Encontramos en ésta última una clara tendencia que podríamos llamar: costumbrista-social. Francia dio notables autores en este género y Charles Dickens, retrató la Inglaterra de su tiempo con trazos maravillosamente humanos. Podemos recordar que inclusive algunos precursores del Romanticismo ya manifestaban inquietudes sociales, por ejemplo en el caso de Madame de Stael (1776-1817), escritora que preocupada por la relación literatura-sociedad, escribe en 1800 un ensayo que titula: La literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales.

La novela burguesa gusta de tratar asuntos íntimos, temas de vidas privadas, que también sirven para denunciar - injusticias sociales, anotándolas como parte de lo que la gente murmura.

Algo nos dice que la novela de folletín del siglo XVIII tiene mucho que ver en el desarrollo de ambos tipos de novelas, pues tanto la histórica como la burguesa son producto de la industrialización y de la lógica condición de compra-venta. Naturalmente creemos que hay una transformación básica de superación en estas últimas ya que la novela de -- folletín quedó como lectura popular para divertir a públicos sin exigencias literarias.

En el siglo pasado, dada la inclinación del público -- por el drama social y las aventuras, se improvisaron escritores con mucha habilidad para inventar historias fáciles y entretenidas que se publicaban en partes en los periódicos, cuyo auge comenzaba. Estas novelas estaban hechas "al vapor" y por publicarse en partes se les llamó novelas de o por, entregas. El autor Ignacio Ferreras dice que: "el autor de novelas por entregas se parece, por su modo de hacer al periodista: como éste, escribe contra reloj, sin ninguna posibilidad de corregir o de rehacer su trabajo" (16).

¿Cuál es la diferencia entre novela de folletín y novela de entregas? El uso común, es decir, la forma en que se utilizan estos términos, indican que, folletinesco, es casi un adjetivo para determinar la calidad de una obra literaria. Normalmente se hace referencia a una obra de baja calidad literaria. También tenemos que folletinesco se le dice a algo que es truculento y lleno de intrigas.

La novela por entregas era ante todo un recurso periodístico para vender más. Podría tratarse de novelas folletini-

nescas o novelas de muy buena calidad literaria, publicadas en partes, cuando el propio autor no podía sufragar los gastos de su publicación. Como quiera que sea, era una buena promoción para los diarios.

Ferreras lo mira de este modo: empieza por sugerir que no se confundan las publicaciones por entregas y las de para entregas, pues considera que la diferencia estriba en que un diario puede publicar una gran novela en partes, para hacer más atractivas las ventas. Pero, puede también, pagar a un escritor hábil en el manejo del suspenso, para que elabore una novela en episodios, propiamente llamada de folletín. Existieron tan hábiles folletinistas en el siglo pasado que se dice de algunos que escribían dos y tres novelas al mismo tiempo tratando de mantener el suspenso en cada "entrega". En nuestros días tenemos el ejemplo en los autores de Telenovelas.

Queremos insistir en que el poco valor de la novela de folletín radica, principalmente en su carencia de mensaje.

Casi todos los novelistas mexicanos del siglo pasado publicaban sus obras en forma parcial, o sea, por entregas. Así la primera edición del Periquillo, de Fernández de Lizardi, se hizo por entregas y el autor advertía a los lectores "acogerla favorablemente, comprando cada uno 6 o 7 capítulos cada día y suscribiendoos por 5 o 6 ejemplares a lo menos", se refería en éste párrafo a los periódicos, más adelante termina diciendo "os escojo y elijo para únicos Mecenas y protectores...".

No obstante la forma de producción de las novelas en el siglo pasado, muchas de ellas, aunque realizadas apresuradamente o por necesidad económica, destacan como obras equiparables a las mejores de la Literatura Universal.

Es lógico pensar que los editores pidieran dejar la trama del capítulo por entregar en un momento álgido, truculento o espectacular, con el propósito de incitar la curiosidad del lector y asegurar la compra del producto.

La novela por entregas desempeña en su momento una función humana y social, como en la actualidad la novela radiofónica, la telenovela y el argumento cinematográfico. Cada autor, según sus dotes literarias, podía, como hoy el escritor de cine, radio o televisión, hacer trascender su obra a la posteridad o simplemente incrementar el número de producciones e instalarse en la mediocridad.

La novela por entregas, tuvo, entre otros, el mérito de que a pesar de publicarse para el entretenimiento popular iba dirigida a un público que sabía leer, a un grupo de individuos que habían pasado por la escuela, en un tiempo de carencias y grandes necesidades culturales y educativas. De ésta manera, el lector se transformaba en un elemento significativo frente a los analfabetas.

Otra virtud de la novela por entregas es que invitaba a los ignorantes a leer, único medio para acercarse a aquellas fuentes que deben haber parecido maravillosas en su época; al contrario de lo que ocurre actualmente con el gran

impulso audiovisual en todos los niveles de la sociedad, gracias a los medios de comunicación como el cinematógrafo, el radio y la televisión, los cuales, a pesar de su gran utilidad han propiciado en el individuo tanto pereza mental como desinterés por la lectura.

NOVELA POR ENTREGAS

Condiciones:

- Se produce debido al ahorro económico del autor.
- Interés publicitario para el periodismo.

NOVELA DE FOLLETIN

Características:

- Primordialmente se escribe para entretener a un público sencillo.
- Novela insustancial sin propósitos sociales o históricos.

Las implicaciones de la novela histórica con el pueblo se multiplican; si lo vulgar es mezquino y desechable, lo popular enraiza sus elementos básicos en el alma de los grupos humanos y pervive por abreviar en las aguas más profundas del acontecer humano. Sabemos la importancia de este matiz cuando valoramos la literatura. Populares son los acervos del Mester de Juglaría; los giros más auténticos se imponen y modifican a las lenguas. Insistimos en marcar las diferencias con lo vulgar tan en boga hoy en día.

Así como el teatro inglés del siglo XVI tenía sus mayores prestigios en esa información de las cosas de la corte, de igual manera la novela decimonónica presenta los conflictos que apasionaron e interesaron profundamente al pueblo que fué, en cierto modo el personaje principal, o por lo menos el que recibió las consecuencias benéficas o desastrosas de las acciones que hicieron gobernantes, dirigentes, líderes o grandes personajes.

El lector de novelas históricas satisface la curiosidad que ha tenido por un pasado histórico o por hechos que él conoció por diferentes circunstancias; es la recreación de un encuentro más rico que vivifica los fríos conocimientos de la realidad.

El autor produce un desdoblamiento muy peculiar en la novela histórica pues por un lado existe una trama totalmente inventada por él, por otro lado paralelamente, el autor no pierde de vista los acontecimientos principales de aquellos "hechos" que ha provocado su interés y que lo lleva al tema que desea plasmar para información del lector.

No obstante su gran multiplicidad, los actuales sistemas de comunicación no han descartado a la literatura como fuente eficaz de mensajes. En este caso la novela histórica satisface ese intento de llegar a un sinnúmero de receptores. En algunos novelistas se advierte claramente el propósito de hacer conciencia histórica e inculcarla al pueblo.

Presentan los hechos en forma amena y objetiva, además

de proveer los elementos para un análisis de la realidad. En esto hay acuerdo con la psicopedagogía, cuyos descubrimientos actuales insisten en "motivar" el aprendizaje con el fin de hacerlo más provechoso y feliz; de igual suerte, los autores con esa nobilísima intención de formar conciencia, van ofreciendo por medio de la amenidad y la clara presentación de la historia, los elementos para crear un juicio de valoración.

Aunque la recreación histórica constituye por sí misma la novela, ésta aporta una nueva dimensión a la Historia, con un vasto panorama enriquecido con elementos mágicos y humanos; la historia se levanta de su plano informativo y adquiere la dimensión exacta y cabal de un tiempo ido y presente.

La novela histórica mexicana reconstruye nuestro pasado. La novela Xicotencatl, de autor anónimo, dá un ejemplo de heroísmo e infortunio que conmueve, al ser revalorada la integridad moral de los antiguos mexicanos. Es común ejemplificar a través de la novela histórica, como si el novelista tuviera la intuición de formar la conciencia social, política y moral del pueblo como Altamirano pedía.

La contextura de la novela histórica exige hábiles narradores. Estos en ocasiones han sido testigos de los acontecimientos y otras veces son meros constructores de los hechos, sin embargo, en ningún momento pueden dejarse llevar por la ficción, ya que el tema está dado por la historia y

ellos sólo la recrean.

La novela histórica del siglo XIX no se presta a grandes obras de creación, menos en el período que vamos a tratar, pues se deriva de la novela de folletín del siglo XVIII a la que supera en seriedad y oficio, aunque no se aleje del gusto popular. Así, aunque no alcanza una gran excelencia literaria y tampoco se apega a los hechos exactamente como los presenta la historia, tiene el mérito de dar vida a una determinada época que reproduce y a la que el lector es invitado a contemplar y comprender. En conclusión, la novela histórica posee un alto valor educativo, gracias a la magia de la reconstrucción.

En el mundo moderno la novela histórica puede adquirir mayor interés y vigencia, dada la tendencia actual de las ciencias de relacionarse unas con otras. Y así como la gran literatura, por su esencia misma, puede llamarse simplemente poesía, los géneros literarios tienden a unificarse y las ciencias buscan implicaciones y raíces en campos ajenos. La historia por su parte, ya no es el estudio de un catálogo cronológico de hechos aislados, sino que busca su relación con los fenómenos socio-económicos y culturales. Así mismo, la historia no debe desconocer la aportación de la literatura -de la novela histórica en este caso- para el conocimiento cabal de una época o un hecho, mediante el relato de un testigo presencial, por ejemplo.

También dentro de la novela mexicana, hay una novela de aventuras que podría considerarse semi-histórica, que posee una sola intriga generalmente de tipo amoroso, además de que participan en ella elementos históricos y costumbristas de la época. La estructura de ése tipo de novela obedece a la situación socio-política de nuestro país en el siglo pasado. Los autores de la novela semi-histórica acostumbran citar fechas precisas con el objeto de dar un marco real a sus relatos. Algunas veces narran pasajes de la historia de la cual fueron testigos, como en el caso de la novela de Eduardo Ruiz, Un idilio a través de la guerra (1904), en la que el autor señala los años de 1863 - 64 para situar su relato.

Otra novela de aventuras es El teniente de los gavilanes de Rafael Zayas Enriquez, publicada en 1902. Respecto a este autor podemos considerar lo siguiente; el período de su vida nos desconcierta, pues ocupa los años en que nuestro país tiene un rápido desenvolvimiento en el aspecto literario, o sea, entre los años 1888 y 1930, sin embargo su novela retoma el estilo de los grandes autores de la segunda mitad del siglo y sitúa su relato en el año de 1860. Quizá la intención de Zayas era relatar una leyenda sobre el bandidaje en los caminos en México, pero el hecho es que desde las primeras páginas desvía su narración y nos presenta a otros personajes que son secundarios, como Martín Varela y Julián Rodríguez. Hasta el final del libro aparece la historia del trágico origen del bandido de la gavilla de "Los Gavilanes". A pesar de los errores de planteamiento, la novela es entretenida y debe gustar entre la gente sencilla que lee por diversión.

El indio Costal, del autor de origen francés Gabriel Ferry, que lleva además el subtítulo siguiente: Escenas de la guerra de Independencia de México; el autor estuvo en nuestro país por los años de 1851 - 52, se interesó muchísimo en conocer nuestras costumbres y le apasionó la historia de nuestra Independencia. Esta obra tiene todos los elementos para ser una novela de aventuras como la hemos considerado. Se trata de un relato muy ágil e interesante en el que las luchas de independencia dan lugar a escenas protagonizadas por los distintos personajes que van y vienen como entre las olas de un mar embravecido. Esta novela de Ferry, podría servir para un magnífico guión cinematográfico.

Además de éstas variantes de relatos y novelas de aventuras, en nuestros días se ha enriquecido la literatura con otras formas que podrían llamarse mixtas, donde confluyen diversos géneros, como las biografías y la historia novelada. Esta última tiene características muy especiales que difieren completamente de la novela histórica; aún cuando generalmente están escritas por literatos, el contenido es una perfecta reconstrucción histórica, que no acepta alteraciones ni falsas interpretaciones del autor.

Generalmente la historia novelada gira casi siempre en torno de un personaje cuyo retrato biográfico está enmarcado dentro de la Historia. Pensamos que la historia novelada es el antecedente de la actualmente llamada MICROHISTORIA, que causa sensación como un nuevo género que participa de la historia y la literatura. Así lo demuestra Octavio Paz cuando, en una conversación, dice a Le Roy Ladurie lo si-

guiente:

"El mundo que usted presenta es un mundo cerrado, un mundo de pasiones. Usted recoge un paisaje físico, una geografía, que se transforma inmediatamente en una biografía espiritual, moral y social donde aparecen unos personajes unos hombres movidos por pasiones, por intereses, por ideas, por creencias... Está recreando un mundo y esto es historia, ciencia, pero también es literatura." (17)

En nuestros días se ha enriquecido la literatura con otras formas que bien podrían llamarse mixtas, donde confluyen diversos géneros.

IV

CLASIFICACION DE LA NOVELA HISTORICA MEXICANA SEGUN LOS DIFERENTES PERIODOS HISTORICOS

La historia contemporánea rechaza la simple y llana enumeración de acontecimientos y busca entender causas, explicar efectos y descubrir el pensamiento del hombre. La literatura, por su parte, infunde vida y realidad a los hechos pasados, poniendo en juego el arte y la sensibilidad de un autor. Es así que el escritor de novelas históricas, al mencionar hechos, reconstruye un tiempo muerto y lo torna vivo con la magia de su lenguaje. También crea personajes que visten y hablan a la usanza de una época y narra anécdotas, a veces olvidadas por la historia, que hacen el ambiente propicio para la novela.

Por las épocas a que se refiere, la novela histórica mexicana del siglo pasado, se clasifica como sigue:

- a) De Ambiente Prehispánico
(época de la conquista)
- b) De Ambiente Colonial
- c) Epoca de la Independencia
- d) Epoca de la Reforma
- e) Epoca Porfiriana

a) Novelas de ambiente prehispánico.

(La época de la conquista)

Algunos autores del siglo pasado se inspiraron en el drama de la conquista para buscar las raíces de una tradición perdida durante la Colonia; más tarde, con la Independencia, se empezó a buscar temas que aportaran una lección cívica y ejemplar. Y para alimentar y fortalecer el ánimo de los civiles recién conmocionados por las luchas que al fin nos dieron la Independencia, nada mejor que un escenario dramático y unos personajes históricos. El momento se aprovechó para rescatar tradiciones y hacer una revaloración de los protagonistas de nuestra historia.

La primera novela histórica que se conoce es Jicotencatl, la novela anónima aparecida en 1826, que lleva el nombre del héroe tlaxcalteca sacrificado por Cortés. Con esta ortografía apareció publicada en Filadelfia, Estados Unidos. Más tarde, los autores Antonio Castro Leal y José Rojas Garcidueñas dieron una ortografía moderna al nombre y hasta la

fecha el uso común prefiere usar la X, Xicotencatl, como nosotros escribiremos dicho nombre de aquí en adelante.

Esta novela, con un propósito reivindicador, trata de hacer comprender que los pueblos prehispánicos eran perfectas organizaciones socio-políticas, víctimas de un total aniquilamiento a manos del conquistador, en la derrota.

Xicotencatl es una novela de recreación histórica que interpreta el momento de la Conquista. Aparte de sus valores literarios, su publicación en los primeros años del México independiente confirma la imperiosa necesidad del mexicano por revalorar su historia y engrandecer los personajes representativos de su pasado histórico. Por primera vez el país vuelve la vista atrás con intención reconciliadora y de absoluto reconocimiento, después de que durante largo tiempo de la Colonia ese pasado había quedado sepultado.

El protagonista de Xicotencatl está dado justamente en el título, es el héroe tlaxcalteca alrededor del cual giran Hernán Cortés, doña Marina, la dulce Teutila, el soldado español Diego de Ordaz y Fray Bartolomé de Olmedo, todos ellos representando las más grandes virtudes o los mayores defectos. Del protagonista principal, Antonio Castro Leal, afirma que su tragedia fué no haber podido convencer ni a su padre ni al Senado de su pueblo de que era más peligrosa la unión con los españoles que la rivalidad tradicional con los mexicanos de Tenochtitlan. Por otra parte, agrega: "El haber tenido esta visión clara del problema hace a Xicotencatl

el joven, uno de los precursores del sentimiento de nacionalidad mexicana" (18).

De autor anónimo, Xicotencatl nos pinta a un Cortés vio lento y astuto y a una doña Marina llena de maldad, quienes hacen contraste con las nobles virtudes de Diego de Ordaz y de la hermosa Teutila. Xicotencatl el viejo al no comprender el pensamiento de su hijo, cede ante la presión de Magicatzin, prototipo del traidor a su patria. Fray Bartolomé de Olmedo, aunque inventado por el autor en sus actos, representa a los frailes que vinieron a tierras americanas en misión evangelizadora.

La novela relata los amores infortunados de Xicotencatl y Teutila, así como el amor imposible de Diego de Ordaz hacia ésta. La intriga se ve enriquecida con los celos de doña Marina y la crueldad de Cortés. Desde las primeras líneas se manifiesta el tono épico del relato y un estilo serio y elegante que el autor no abandona en ningún momento, características que aumentan la importancia de esta primicia de la novelística nacional y la hacen propia al gusto de cualquier lector.

Para apoyar esta aseveración, transcribimos a continuación un fragmento del inicio de la novela:

Estaba escrita en el libro fatal del destino la caída del grande Imperio de Moctezuma bajo cuyas ruinas debían sepultarse la república de Tlaxcala y otros gobiernos de una hermosa parte de la América. Ya habían visto los hombres irrupciones de bárbaros medio salvajes que, abandonando sus guardias y su ingrato país, se

apoderaron de climas más benéficos, destruyendo a sus antiguos habitantes; algunos ambiciosos de genio, colocados a la cabeza de los pueblos, habían armado las naciones unas contra otras, para subyugarlas a todas y el inmenso océano de las pasiones había presentado borrascas intestinas y espantosas en las que las sociedades civiles habían sufrido trastornos incapaces de describirse.

Mas la completa destrucción de un imperio inmenso, de una república considerable y de una multitud de otros estados menores, que ocupaban una gran parte de aquel Continente, emprendida y llevada a cabo por una banda de soldados a sueldo y órdenes de un déspota, que tenía su torno a más de mil leguas de distancia, era una suerte reservada tan sólo para los mal afortunados de la América Occidental...

Además del estilo elegante y sobrio, el autor enriquece su obra con fragmentos tomados de la historia del cronista Antonio de Solís, que incluye en los diálogos de los personajes, con lo que se consigue dar mayor fuerza a los argumentos. Este recurso, por demás novedoso, muestra el conocimiento histórico del escritor y una anticipación a los investigadores actuales que nos han dado a conocer "la visión de los vencidos" muchísimos años después.

Otro pasaje que corrobora la fiel documentación por parte del autor, es el que se refiere a la matanza del Templo Mayor. Aquí el autor pone el relato en boca de Teutila, la joven protagonista. Todo esto prueba el amplio conocimiento histórico que debe tener un autor de este tipo de novela, para ser capaz de manejar los acontecimientos a su modo, rodeándolos de una intriga que los humanice.

La novela Xicotencatl retrata los momentos en que los recién llegados soldados de Cortés, se asientan cerca de Tlaxcala y piden autorización para llegar a Tenochtitlan, al mismo tiempo que con argucias harto inteligentes, logran hacer aliado al poderoso ejército tlaxcalteca. En esta parte el autor presenta los sucesos de uno y otro bando. En el autor hay una aguda preocupación nacionalista. Para él los tlaxcaltecas no son traidores a la patria, ya que constituían un pueblo con leyes y gobierno propios. Xicotencatl, como militar, no podía menos que acatar la voluntad del Senado de su Estado para aliarse con los españoles.

La actitud nacionalista del escritor se percibe claramente en un párrafo que es al propio tiempo un sano consejo para el momento histórico que vivía el país recién lograda la independendencia. Júzguese si no, la intención cívica en el párrafo siguiente:

Quando las divisiones intestinas rompen la unión de un pueblo éste es, sin recurso, la víctima de sus enemigos, mas infaliblemente si la astucia y las artes de la política se saben aprovechar de las ventajas que les ofrece la discordia. ¡Pueblos! Si amais vuestra libertad, reunid vuestros intereses y vuestras fuerzas y aprended de una vez que, si no hay poder que no se estrelle cuando choca contra la inmensa fuerza de vuestra unión, tampoco hay enemigo tan débil que no os venza exclavice cuando os falte aquella.

Xicotencatl, desprovisto del fanatismo de los ancianos, representa al hombre de pensamiento sereno y justo. Por otra parte, es valiente y noble, al grado de presentarse humildemente ante Cortés, pues es orillado a obedecer las órdenes del Senado. En la parte en que Xicotencatl pide la palabra para defender su punto de vista, el autor acude otra vez a la Historia de Antonio Solís, a la que corresponde el fragmento que sigue:

En cuanto a esa benignidad, que tan pomposamente se ostenta, yo la tengo por un artificio para ganar a menos costa los pueblos; en una palabra: la tengo por una dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno, porque no conforma con los demás que sabemos de su codicia, soberbia y ambición. Estos hombres, si ya no son algunos monstruos que arrojó el mar en nuestras costas, roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata y abandonados a las delicias de la tierra; desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religión; destruyen los templos; destrozan las aras; blasfeman de los dioses... i y se les da estimación de celestiales !...

El autor, más adelante, pone en boca del propio Xicotencatl las siguientes palabras:

...pero el Cielo no nos avisa de los bienes que debemos esperar, sino de los males que debemos temer, para que no se duerma nuestro cuidado ni se deje estar nuestra diligencia. Mi sentir es, pues, que se llamen todas las fuerzas de Tlaxcala y que se acabe de una vez con ellos, pues que el Cielo nos lo presenta como

enemigos de la patria y de los dioses, y estos confían a nuestro valor sus venganzas. Castiguemos, pues, con nuestras armas su fatal y perversa conducta y conozca el mundo que no es lo mismo ser victorioso en Tabasco que invencible en Tlaxcala.

Aún cuando el viejo Xicotencatl estaba equivocado en sus decisiones, no le falta honor y celo por el bienestar de su patria y así lo manifiesta en las palabras que dirige a Cortés, palabras llenas de dignidad y confianza en el aliado:

General: La República de Tlaxcala se vanagloria de observar con la fidelidad más escrupulosa que jamás hace sin mucho miramiento y reflexión. La justicia es su ley fundamental y el amor de la patria su espíritu. Noventa años de experiencia propia y la tradición de mis abuelos no me han presentado un sólo hecho que desmienta estas virtudes... El respeto a nuestros dioses, a nuestras mujeres y a nuestras propiedades que nos has jurado tan solemnemente, ha desvanecido hasta la menor sombra de desconfianza en los magnánimos tlaxcaltecas y tu puedes esperar de éstos todo lo que no comprometa su honor ni perjudique a su patria.

Cortés supo aprovechar la alianza con los tlaxcaltecas, errónea alianza que sólo acarrearía a los pueblos sojuzgados miseria, desprecio y destrucción, además de ser excelente pretexto para culparlos de los atropellos y barbaries de la Conquista, como el caso de la matanza de Cholula.

Es natural que algunos investigadores hayan sentido cu-

riosidad por saber la identidad del autor de Xicotencatl; sin embargo, la incógnita persiste y se dan suposiciones como la de Enrique Anderson Imbert, quien afirma que habiendo pasado tantos españoles e hispanoamericanos por la ciudad de Filadelfia, cualquiera de ellos pudo ser el autor, aseveración que rebate José Rojas Garcidueñas así:

El señor Anderson Imbert plantea su duda sobre el fundamento que los liberales hispanoamericanos y los españoles estaban estrechamente unidos, no solamente en la lucha política presente sino también en la apreciación de tradiciones y conceptos históricos que compartían; pero los datos demuestran lo contrario: la unión de liberales españoles e hispanoamericanos ni entre los grupos en el exilio fué uniforme, ni constante, ni definitiva, se acentuaba cuando había un enemigo común e inmediato, pero en cuanto a juicios históricos no existió ni en forma transitoria, al menos en conjunto - pues si había excepciones fueron tan personales y aisladas que nada prueban...(19).

El sentimiento del novelista hacia doña Marina, se adelanta a su época en ese rencor que a casi todos los mexicanos inspira ese personaje. Como hace ver Garcidueñas, un autor español no consideraría a doña Marina como una entreguista y traidora a su patria. Tampoco hubiera puesto en su boca palabras como las que siguen:

... cuando yo (dice Marina) seguía mi culto sencillo y puro, pues que salía de mi corazón, cuando yo era una idólatra, según tu me llamabas, no fui una mujer virtuosa... pero desde que fuí cristiana mis progresos en la carrera

del crimen fueron más grandes... Abjuro para siempre de una religión que me habéis enseñado con la mentira, con la intriga, con la codicia con la destemplanza y sobre todo con la indiferencia a los crímenes más atroces...*

Cita que también nosotros hubiéramos elegido sobre la actitud del autor respecto a doña Marina; Rojas Garcidueñas dice: "sin duda, la odia porque ve en ella encarnada la traición a su pueblo (y éste sería otro indicio del personal sentimiento mexicano del autor)".

Actitud de doña Marina que no tendría por qué incomodar a un escritor español, pero que en cambio para un mexicano la entrega de Marina es siempre una ofensa. En realidad hay buenas bases para creer que el autor fué mexicano, ya que ningún español, cualquiera que fuera su ideología, podría haber insistido en la astuta crueldad de Hernán Cortés; además nos parecen razones suficientes la discusión sobre religión y moral entre el viejo Xicotencatl y Fray Bartolomé de Olmedo; así como el enorme deseo de revalorar a nuestros personajes históricos.

Como no podemos dejar de esgrimir las mismas razones de Garcidueñas -con las que estamos de acuerdo- para reafirmar la mexicanidad casi segura del autor de Xicotencatl, nos vemos en la necesidad de recurrir a algunos párrafos donde se da la discusión entre Fray Bartolomé de Olmedo y Xicoten-

* Cita tomada del propio estudio de Rojas Garcidueñas.

catl el viejo. Garcidueñas afirma que esta parte es fundamental; "es el aspecto principal del libro; la finalidad con que fue escrito", por eso le dedica amplias citas.

Esta parte tiene para nosotros la misma gran importancia; además de que nos muestra la rectitud moral de aquellos seres tan incomprendidos por los cristianos. Por lo tanto; aunque en citas más breves, anotaremos algunos párrafos, selección hecha por el crítico citado.

Cuando Fray Bartolomé de Olmedo desea catequizar a Xicotencatl el viejo y lo visita para hacerle ver el error en que vive, se da este diálogo:

- B. de O. Hermano, pues que todos somos hijos de un mismo Dios; todos debemos amar a nuestro padre común y a nuestros hermanos, que son todos los hombres.
- X. Me sorprendes, extranjero, con unas máximas tan conformes con las que existen en mi corazón, cuando vuestras acciones son tan contrarias a estas mismas máximas. Si todos debemos amarnos fraternalmente, ¿por qué venís vosotros como nuestros más terribles enemigos?.
- B. de O. Venimos a poneros en el camino de la salvación venimos a daros a conocer a Dios, al único y sólo Dios verdadero. Venimos a enseñaros el único culto que le conviene, el que exige de nosotros y la religión divina que puede solamente salvaros de una condenación eterna.
- X. Prescindo por ahora de que vuestra conducta desmiente esa misión divina y esas miras benéficas. Y tú mismo no podrás negarme que es imposible que Dios se haga anunciar por medio de crímenes que condena nuestro corazón.

Al ver que no puede convencer al anciano, el fraile se impacienta. Surge entonces esta parte del diálogo como culminación de las razones de Xicotencatl:

B. de O. Obcecado anciano: mi divina religión prescribe unas reglas de moral que te aseguran, si las observas, la felicidad en este mundo y te quitan los temores para el otro. He aquí su resumen: Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo. Dime ahora que no es divina la religión que te ordena esta conducta.

X. Sin duda, mi amigo, esas reglas vienen de Dios ellas están aquí en mi pecho... Tú eres más blanco que nosotros, tienes barbas y otras diferencias que al parecer, te hacen un hombre de otra especie que la nuestra, y no obstante, tu moral es la misma que la mía. Luego ésta viene de Dios...

Xicotencatl termina su refutación al adoctrinamiento con las siguientes palabras:

... Predica la práctica de esas reglas de tu religión entre los tuyos; exhortalos a llenar esos deberes divinos... Pero amigo, ¡predicar una doctrina semejante con la guerra, el libertinaje y los vicios más escandalosos! ¡Qué con tradición! ¡Dios mío, estos sucesos ponen a prueba mi creencia de tu sabiduría!

Xicotencatl, es en fin, una gran novela que valdría recomendar a todos aquellos que no conocen a fondo la novelística mexicana del siglo pasado y que, sin embargo, la menosprecian porque no está de moda.

Dado el carácter de nuestro trabajo, nosotros no podemos aceptar opiniones de críticos como J. S. Brushwood y otros, a quienes solamente importa ver en este tipo de novelas, la imagen rússoniana del "buen salvaje", en primer lugar, porque el protagonista pertenece a la historia real de nuestro país, es decir, que es un personaje histórico; en segundo lugar, porque aún cuando exista una trama novelesca, no se trata de un asunto idílico como las de Chateaubriand, por ejemplo. Hay, eso sí, una interpretación novelesca necesaria para hacer vivir a los personajes en el marco perfectamente histórico de la conquista.

Tampoco es una novela indianista por el ^{sólo} hecho de que el protagonista no sea un hombre blanco, Xicotencatl es ante todo un personaje histórico, como aquellos otros que en cualquier momento, otros autores pueden tomar de modelo para hacer obras literarias de muy diversos estilos.

Lo mismo podríamos afirmar de la segunda novela que trataremos: Los mártires del Anáhuac de Eligio Ancona, en la que a pesar de que el personaje Tízoc no es histórico, le sirve de pretexto al autor para deambular por los corredores interiores y atisbar puertas adentro, sobre la situación íntima y humana o inhumana, del drama de la Conquista. Escrita y publicada en el año de 1870, es de las más serias y documentadas, supo este autor yucateco conjugar sus dotes de novelista e historiador. Su obra Los mártires del Anáhuac, compite en calidad con Xicotencatl, aunque acusa una técnica más parecida al estilo dramático que gustó tanto durante el siglo pasado; mas por otra parte, posee una rigurosa

documentación histórica

Los trágicos amores de Tízoc y Geliztli sirven de marco para narrarnos la conquista de México en todas sus dimensiones humanas. Aparece un Fray Bartolomé de Olmedo muy borroso y una doña Marina más débil que astuta y fuerte. A Hernán Cortés lo describe más por sus actos que por su aspecto físico; así que en la novela, Tízoc es el personaje presente en todos los hechos históricos que se narran; se une a Xicotencatl en las batallas que presentaron los tlaxcaltecas a Cortés y aparece después al lado de Cuauhtémoc para defender Tenochtitlán. Es también el amado protector de la desdichada Geliztli.

En la novela se dice que Tízoc había nacido de una joven mexicana enamorada de un prisionero que fue sacrificado y Geliztli era una hija de Moctezuma que éste cede a Cortés.

Para la reconstrucción de Los mártires del Anáhuac, el autor recurre paso a paso a la documentación histórica, desde la llegada de Cortés a las playas mexicanas, pasajes de la vida del conquistador, el ambiente y la vida de los distintos reinos y repúblicas de la nación conquistada, hasta los dramáticos hechos del cerco y caída de Tenochtitlán. El autor juega en toda la trama novelesca con el presente y el pasado de los personajes y al mismo tiempo narra los acontecimientos históricos que van ocurriendo.

Al revisar el índice de la obra, destaca el hecho de que los episodios relatados son los más importantes y los más conocidos de la historia de México. Sin abandonar nunca la trama novelesca, el autor enlaza todos los sucesos con

maestría y los une sin la aridez de un documento histórico. Además sigue de cerca a los cronistas del siglo XVI, según podemos ver en el siguiente pasaje en el que habla del origen de la gran Tenochtitlán:

Ciento noventa y cuatro años hacía que las tri bus aztecas, después de una larga peregrinación desde el país de Aztlán hasta el valle de México, se habían detenido en una isleta, situada en la parte sudoeste del lago principal. En aquel sitio habían encontrado un nopal, que nacía de la hendidura de una roca, bañada por las aguas y sobre sus ramas una águila real con las alas extendidas hacia el sol de la mañana y una serpiente entre sus garras. Estas eran las señales indicadas por el oráculo y los religiosos aztecas se creyeron obligados a echar ahí los cimientos de una ciudad que, en memoria de su origen prodigioso recibió el nombre de Tenochtitlan.

En tan corto espacio de tiempo la nación mexicana había crecido en una proporción extraordi naria, que seguramente tiene muy pocos ejemplos en la historia del Antiguo y Nuevo Continente.

Los amores de Tízoc y Geliztli sirven de marco a la situación del México inmediatamente anterior a la conquista. Por medio de estos personajes inventados por el autor, se presenta un cuadro de los sucesos e intrigas entre los españoles, los tlaxcaltecas y los mexicas, antes de la caída de Tenochtitlan, los que dan vida a esos entes de ficción.

Repasemos los renglones en los que el autor presenta una escena de la vida diaria del emperador Moctezuma y en

la que podemos percibir la intención del autor por demostrar a los lectores la grandeza de aquel reino:

Trescientos jóvenes nobles han invadido su recinto, trayendo cada uno sobre un pequeño brasero de barro otros tantos platos que colocan sobre las esteras del pavimento. El emperador pasea una mirada casi indiferente sobre estas trescientas fuentes, que ostentan una variedad y una magnificencia que no tiene igual en el mundo. Allí, en el recinto de un palacio ignorado del resto de la tierra, y para servir de alimento al jefe de una nación calificada de bárbara por los europeos, se hallan reunidas la producción de todos los climas y de los países más remotos. Animales domésticos y de caza, enviados de todas las ciudades tributarias; peces de los lagos y del golfo, que el día anterior nadaban en las saladas aguas de Chalchiuhuecan; frutas de la tierra caliente, de la tierra templada y de la fría; todo, en suma, cuanto hubiera apetecido para el banquete más espléndido del mayor potentado del oriente.

Los retratos físicos y psicológicos de los personajes están realizados con un criterio personal pero de acuerdo con la historia. Las criaturas ficticias son una recreación del autor, el cual idealiza los amores de los dos jóvenes mexicas. Ancona, en algunos pasajes, reprocha a Moctezuma su pasividad ante los españoles:

Entonces sacerdotes, nobles y guerreros se acercaron de uno en uno al trono imperial y saludaron conforme al ceremonial de la corte... cruzaron en seguida los brazos sobre el pecho y mudos, inmóviles y con los ojos clavados en

la alfombra, esperaron que les interrogase el emperador.

Moctezuma sentía latir con violencia su corazón, porque temía que aquellos hombres que se hallaban ante su presencia en respetuoso ademán, viniesen a reprehenderle, en nombre de su pueblo, la conducta indigna que había observado hasta entonces con los ingratos extranjeros.

Al cabo de algunos instantes, que necesitó para reponerse de los temores que le agitaban, preguntó con voz apagada:

-Sacerdotes y capitanes del Anáhuac ¿venís a depositar alguna súplica a los pies de mi trono? Estoy pronto a escucharos.

-Gran señor -respondió Tayatzin- venimos a hablaros en nombre de los dioses y de todos nuestros vasallos del Anáhuac y os suplicamos que nos perdonéis el largo tiempo que vamos acaso a emplear en esta embajada, porque se trata de asuntos de sumo interés para el porvenir y la felicidad de nuestro pueblo.

Turbóse ligeramente Moctezuma al ver realizados los temores que había concebido y no teniendo valor para hablar, se contentó con hacer a Tayatzin una señal para que continuase.

El Sumo Sacerdote prosiguió en estos términos:

-Cinco meses hace, señor, que se presentaron en Tenochtitlan los extranjeros blancos de oriente y desde entonces no ha habido un sólo día que no se señale con algún insulto a la nación o algún desacato a vuestra persona. Hacía apenas tres días que malinche residía en el palacio de Axayácatl, de vuestro padre, cuando se presentó una mañana en el gran templo de Huitzilopochtli y sin respeto a los numerosos sacerdotes reunidos en el atrio, sin respeto a los sagrados despojos de las víctimas inmolidas en el altar de los sacrificios, osó pronunciar un discurso sacrílego contra el venerado culto de nuestros padres, y llevó su audacia hasta a proponernos que derribásemos de sus aras a Huitzilopochtli para colocar en su lugar a los dioses extranjeros.

-Pero yo rechacé con horror aquella proposición -interrumpió Moctezuma- y nadie sabe mejor que el Sumo Sacerdote del Anéhuac cuantos días he invertido en la penitencia y en la oración para aplacar la cólera del dios de la guerra...

Con una sola frase, en boca de Moctezuma, Eligio Ancona pinta la pusilanimidad del emperador de los mexicas ante los conquistadores españoles.

He aquí otro pasaje de la misma novela. Se trata de una escena entre los jóvenes Tizoc y Geliztli, que testifica el decoro literario del autor y su habilidad para evitar la falsedad en un algo que se prestaba a ello, sin perder de vista que son personajes sacados de la imaginación del autor y cuyos sentimientos son semejantes a los de cualquier pareja de jóvenes enamorados:

... Esa joven se llamaba Geliztli y era una de las hijas más queridas del emperador. Aunque no era costumbre que la familia real asistiese a la mesa del soberano, Moctezuma solía tener el capricho de hacer venir a Geliztli no para que comiese con él, sino para que le preparase el tabaco, mezclado con liquidámbar, que acostumbraba fumar en pipa después de la comida.

... En aquel instante se presentó en la sala de audiencia un nuevo personaje. Era un joven de elevada estatura y complexión robusta, que dejaba ver en su persona la belleza salvaje en toda su plenitud...

Poco a poco el autor nos va adentrando más en los sentimientos de estos dos personajes que ya se conocían en las escuelas religiosas. No era tal la fiereza de Tizoc. Se trataba simplemente de un hombre lleno de honor y valentía.

A través del libro, el autor nos va presentando a los protagonistas -Hernán Cortés, doña Marina, Moctezuma II- tal como él los concibe.

Mediante los dramáticos sucesos percibimos el amor del autor por nuestros antepasados. Hay dolor en las palabras del novelista cuando expresa lo siguiente: "¿Cómo no se había de hundir el Anáhuac, si sus mismos hijos se unían a sus enemigos para destruirle?".

Y hay palabras de elogio para los pueblos que son dignos, como el caso de Tlaxcala, antes de caer en el temor a las armas de Cortés.. Dice el autor:

Había, sin embargo, un pueblo que conservaba su independencia en medio de tanta opresión. Las legiones del Anáhuac habían sido impotentes para encadenarlo y más de un siglo hacía que lo desafiaban el poder de los emperadores aztecas desde las fragosas sierras que constituían sus dominios.

Este pueblo era la República de Tlaxcala, República aristocrática y federativa a la vez, puesto que se componía de cuatro Estados soberanos que se habían reunido para contrarrestar juntos el creciente influjo del Anáhuac y se gobernaba por un Senado en el que sólo tenían asiento los cuatro señores de los pueblos confederados y algunos individuos de la primera nobleza.

El pueblo de Tlaxcala era sobrio, laborioso, indómito y amante, sobre todo, de su independencia y sus instituciones...

La desdichada historia de éstos personajes empieza en el momento en que llegan los españoles a la gran ciudad. Sus vidas correrán parejas con los infortunios de los demás habitantes de Tenochtitlan.

b) La Novela Colonial

Todos los pueblos del mundo, tienden a agruparse bajo un símbolo que se llama bandera; el origen de tal símbolo se remonta a los momentos en que el "heroe" es el máximo exponente del grupo social; a través de éste, la comunidad se siente unificada, ligada a su grandeza y partícipe de ella; con muestras de agrado, inventa manifestaciones para exaltar lo, que se traducen en cantos y poemas épicos.

El pueblo entroniza en su memoria las hazañas de tales héroes, para convertirlas después en parte de su tradición.

Esa tradición conforma el nacionalismo, el cual puede entenderse de muy diversas maneras; nosotros consideramos que es un sentimiento innato que puede inculcarse en formas directas u obligadas, aunque también se puede recurrir a formas sutiles en las que primero se despierta la emoción, como sucede en la novela histórica, donde el drama está por encima del "hecho histórico" y el novelista nos dá a conocer a los protagonistas como seres vivos y su tragedia nos conmueve.

Pero al referirnos al nacionalismo, también pretendemos demostrar que hay otras formas de hacer conciencia social,

por caminos y veredas que aparentemente no desembocan en dicho propósito.

Si bien las novelas de ambiente prehispánico se prestan mejor para manifestar las ideas nacionalistas en forma directa, en las de ambiente colonial esta intención está oculta. En ellas debemos buscar el nacionalismo en los temas mismos que solamente atañen a la Historia de nuestro país: las huellas, las experiencias de los períodos del pasado que retoman los novelistas nos pertenecen legítimamente, como: el criollismo, la existencia de la Santa Inquisición, la piratería en el Golfo de México, las intrigas eclesiásticas (los conventos y las cárceles de la inquisición son parte inseparable de la vida colonial).

A pesar de la entonces existente separación de razas y castas, en los criollos se inicia un sentimiento de arraigo a la tierra, se acentúan las relaciones niño-nana, por las que el criollo aprende lenguas indígenas y tradiciones de cuentos y leyendas de origen prehispánico. Se imitan las maneras de vivir de España, pero los climas y las modalidades de cada región, van dando un especial colorido a las costumbres.

Por último, los anhelos separatistas de los criollos fueron más prematuros de lo que se piensa. Hay que hacer notar que la mayoría de los escritores que hicieron novela colonialista fueron también historiadores, lo cual nos garantiza la verosimilitud del ambiente colonial, aunque las intrigas sean producto de la imaginación de los novelistas.

Casi podríamos asegurar que se desconoce la historia colonial mexicana, porque las novelas que se refieren a ésta época, se tenían por meros folletines y han quedado relegadas al olvido

Los autores que se inspiraron en asuntos de la colonia, probablemente no premeditaron inculcarle al conciudadano un sentimiento nacional o una lección de moralidad; sin embargo la acción misma de presentarnos un pasaje de nuestra propia historia; el reconstruir viejos rincones, que quizá con nosotros, el revivir tragedias privadas, que no por personales dejaron de atañernos, todo se encamina hacia un encuentro con nuestra propia cultura. La novela en sí, tiende a humedecer lo que toca; lo que en un documento, por ejemplo, es solamente una relación de Autos de Fe, se convierte en la narrativa, en el mismo vivo terror que conmocionó a nuestros antepasados; miramos más de cerca la tragedia inmensa de la familia Carbajal y nos apenan las desdichas de tantas jóvenes sacrificadas a la ambición o a las pasiones.

72

Aún el truculento libro de José Tomás de Cuellar, El estado del siglo, da una lección. Allí se relata el famoso crimen perpetrado en 1789 en casa de los señores Dongo y se plantea un asunto que ha inquietado siempre a nuestros legisladores: la pena de muerte. Al finalizar la novela, Tomás Cuellar, famoso por sus críticas de costumbre, da su punto de vista al respecto en el pasaje que ahora transcribi-

La justicia de acá abajo es muy divertida.

bajo su punto de vista moral y teórico. El sublime "NO MATARAS" del Decálogo es magistralmente comentado por pizpiretas y parlanchinas constituidas en concilio ecuménico.

El "NO MATARAS" es terriblemente inflexible y friamente lato, con los que matan con la ley de su libre albedrío, para convertirse en un par de palabras huecas para los que matan con la ley papel. Esta aberración pone en boca de la beata y de la damisela, frente al cadalso, estas palabras: "Me alegro".

La ley papel se coloca negligentemente sobre la ley de Dios para que los hombres hagan de las suyas legalmente en un paréntesis que tienen la amabilidad de permitirse.

El "NO MATARAS" está declarado insuficiente por la sabiduría de los hombres, que van a ocuparse muy concienzudamente de matar para probar que no se debe matar...

Si preguntáis a éstos fabricantes de cadalsos y celosos guardianes y ejecutores de la ley papel con "¿por qué matáis?", os darán contestaciones que debéis conservar en vuestros apuntes. Los hombres de la ley saben responder: "Para satisfacer a la vindicta pública".

Novelas con mayores o menores virtudes, pero con temas sumo interés, nos aportan datos de sucesos que de otra manera no podríamos conocer, pues muchos de esos temas no apuntan en la Historia. La lectura de las novelas históricas son un complemento cultural que todos deberíamos tener bre todo en la etapa de la formación juvenil; aún más, veemos que una persona habituada a leer, podría disfrutar plianamente éstas lecturas si no lo movieran los prejuicios. to lo decimos como comentario a lo dicho por el maestro rgio Fernández, quien dice lo siguiente:

El siglo XIX es pobre, es rústico, es literalmente patético. No cabe ninguna figura grande, ni genial, ni universal. No hay Alarcones, ni Sor Juanas, ni Gorostizas. (20).

Algunas veces encontramos datos curiosos que ningún otro tipo de libros nos podría dar, tal hace don Justo Sierra O'Reilly, cuando nos informa del tiempo que hacía un viajero de Mérida a la ciudad de México a mediados del siglo XVII. Este autor nos ilustra con un cálculo aproximado de viaje en el que no hubiera contratiempos; el camino de Mérida a Campeche, para embarcarse, llevaba nueve días por tierra; se esperaba la salida de un pequeño barco carguero que hacía 18 días al puerto de Veracruz; travesía llena de peligros, además del temor a los filibusteros que merodeaban por el Golfo de México y por último, tras penosa jornada de veintisiete días, se llegaba a la gran Ciudad de México.

Entre los novelistas que se ocupan del México colonial, no podemos dejar de mencionar al gran autor Eligio Ancona, en sus novelas como El Filibustero, publicada en 1866. Para nosotros su obra máxima es Memorias de un alférez, publicada póstumamente (1904). Lo notable de esta novela, es que se adelanta a su tiempo por su corte moderno y su técnica, que en nada desmerece ante un autor contemporáneo de novelas detectivescas; aún hoy se podría hacer una magnífica película con el argumento de esta interesantísima novela, en la que, ante todo se maneja el suspenso en forma genial.

José Pascual Almazán (1813-1885) escribió una sola novela a lo largo de toda su vida. Se trata de una novela histórica de ambiente colonial que lleva por título Un hereje

y un musulmán. Con una técnica semejante a la que hemos definido como clásica de la novela histórica, es sin embargo, una novela austera en la que no se distingue el "hecho histórico" claramente, a pesar de que el propio autor nos advierte lo siguiente: "...al concluir el libro el lector, queden en su memoria algunas noticias históricas y varias anécdotas biográficas en que probablemente encontrará cierto interés". Por su parte, Antonio Castro Leal nos dice de esta novela que: "Para dar una idea de la vida y costumbres en la segunda mitad del siglo XVI, el autor ha utilizado anécdotas y sucesos reales consignados por historiadores y cronistas"...

Castro Leal ha localizado las fuentes de este autor, en libros tan importantes como Monarquía Indiana de Torquemada, el Teatro Mexicano de Vetancourt, el Teatro angelopolitano de Bermúdez de Castro, Los tres siglos de México del Padre Cavo y las llamadas Noticias de Puebla de Miguel Zerón Zapata, que se publicaron con el título de La Puebla de los Angeles en el siglo XVII.

Dice Antonio Castro Leal: "Como en el proceso de aceleración de nuestra historia no tuvimos Edad Media, la época colonial fué el pasado donde nuestros novelistas románticos y sus descendientes buscaron el ambiente y los temas que exigían la imaginación y la curiosidad de los lectores del siglo XIX" (21)..

Coinciden, nuestros escritores de novelas de ambiente colonial, en gustar de los estudios sobre historia; Justo Sierra O'Reilly es autor de variados estudios y artículos que sirvieron para complementar la historia de Yucatán; Vi-

cente Riva Palacio dirigió la monumental obra México a través de los Siglos y a su pluma se debe el segundo tomo de esta obra sobre el virreinato; Eligio Ancona es autor de una Historia de Yucatán en cuatro tomos, y son ellos los que con sus novelas eslabonan la historia de México con uno de los períodos que no se puede desconocer, ya que forma parte del transcurrir de los acontecimientos memorables que dan forma al desarrollo de todo pueblo.

Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), intervino en la vida pública de su provincia natal, Yucatán, destacándose como notable jurisconsulto y entusiasta periodista; a él se debe la creación de cuatro periódicos provincianos, que hablan de su inquietud política. Participó activamente en los asuntos políticos de Yucatán, contribuyendo con su obra de carácter jurídico, a afirmar el prestigio de su seriedad intelectual.

Como novelista, Sierra O'Reilly, forma parte del grupo de los escritores que divulgaron la historia, el pensamiento social y propiamente, sus ideas por medio de sus obras, que llegaron al público en forma de novelas de entregas: Un año en el Hospital de San Lazaro, La hija del judío y El filibus tero, todas ellas publicadas en forma de folletín en periódicos y revistas.

Ateniéndose a su fecha de nacimiento, se considera a Justo Sierra O'Reilly como el primer autor mexicano de novela histórica, pero por la edición de obras, la primera novela histórica de México es Xicotencatl publicada en 1826, en

tanto que Un año en el Hospital de San Lázaro, su primera obra, se editó en 1845.

Su novela más importante es La hija del judío, cuyo tema es una intriga ocurrida a mediados del siglo XVII, en plena época colonial, la importancia de esta novela radica no tanto en la reconstrucción histórica, como la denuncia de las intrigas eclesiásticas que se evidencian en la voluminosa obra, intrigas que en sus múltiples variantes influyeron decisivamente en la vida de la Colonia y en el ánimo de los habitantes de la Nueva España. La hija del judío es un tema rico en proyecciones, pues refleja la complicada labor que lleva adelante el Santo Oficio en Mérida, con el exclusivo fin de despojar de su fortuna a una familia criolla con antecedentes judaizantes. El estilo que campea en la obra obedece plenamente a las necesidades de la novela de entregas en donde cada capítulo describe un suceso y unos personajes que posteriormente se irán entrelazando lentamente hasta crear una maraña confusa, para en un momento dado al final, aclarar cada uno de los puntos y despejar la incógnita. 76

La novela está dividida en cinco partes y un epílogo que vienen a constituir más de setenta y cinco capítulos, cada uno de ellos con su correspondiente título explicativo del tema tal como debía ser la novela de folletín. Encontramos a dos personajes principales, víctimas inocentes de una intriga que se remonta a la época de sus padres, por lo que el autor se ve precisado a relatar aquellos pretéritos sucesos que dieron origen a las desdichas de los jóvenes protagonistas, meollo de la novela. Además, se mueve en el fondo

una tenebrosa pugna de tipo religioso en la que se retratan algunos simpáticos personajes como el Preósito del colegio de San Javier, figura clave para el momento de desenredar la maraña de las intrigas.

El novelista no hace sino construir una trama para relatar un "hecho" real. (Histórico fue el gobierno del Conde de Peñalva en Yucatán, así como su misteriosa muerte). Lo mismo podríamos decir de algunos sucesos que ocurrieron durante su gobierno y después; históricas son las rivalidades por intereses personales y de grupo. El autor nos recuerda la realidad de la situación de los judíos en la Nueva España y en los demás territorios de las colonias españolas. Veamos el siguiente pasaje:

Para formarse una ligera idea de lo que pasaría en el ánimo de María, debe tenerse presente cuál era entonces la condición de los judíos, perseguidos por las leyes, por el fanatismo público y por el odio consiguiente de toda clase de personas. La Inquisición, el ojo abierto siempre por todas partes buscando judío y judaizantes para quemar sus hogares. Los amigos, parientes y aliados de esa raza infeliz y proscrita tenían pendiente la vida en un hilo.

Sierra O'Reilly protesta contra dicha infamia en el siguiente párrafo y nos conmina a reflexionar con humanidad y justicia:

Cualquiera miserable y ruin alimento de la sociedad creía con pleno derecho de ultrajar, vejar y pillar a un judío y aún asesinarle, como se haría a un escorpión u otro insecto venenoso.

También hace ver todo el odio que una institución fomentaba en los ciudadanos que, desde luego, vivían aterrorizados desconfiando incluso de los amigos y provocando la calumnia y la cobarde denuncia anónima. De la Santa Inquisición solamente se pudo hablar ya bien entrado el siglo XIX. Sierra O'Reilly pone en boca de uno de sus personajes:

¡A la Inquisición, chitón! Tengamos paciencia; bendigamos a Dios ya que no podemos remediar el mal. Día vendrá, aunque no lo veremos, en que desaparezca esta abominable institución que es vergüenza y oprobio de la monarquía...

El nacionalismo en la novela de Justo Sierra O'Reilly, radica, como en toda novela histórica, en dar a conocer a los compatriotas parte de los sucesos del pasado mediante la reconstrucción novelesca en la que se reviven tradiciones y costumbres. Nuestros novelistas aprovechan para censurar abusos o injusticias, como en el caso de la Inquisición que fuera una cruel institución cuando abusó de su inmenso poder. La hija del judío es una denuncia de ese tenebroso poder que tenía en sus manos vida y hacienda de los ciudadanos del México colonial.

Una de las virtudes que encontramos en la obra de Sierra O'Reilly, es el diálogo escrito con perfecta naturalidad así como la trama que nunca cae en el absurdo, a pesar de las coincidencias novelescas y sorpresas que lógicamente tiene toda obra de ficción. Así mismo, denuncia las lamentables destrucciones de la arquitectura colonial, como ocurre con todos los intelectuales que acuden en defensa de la cul-

Si los lectores esperan una minuciosa descripción del antiguo colegio de San Javier, van a quedar muy defraudados en su esperanza y en verdad que muy a pesar mío. Contemplan las ruinas del convento de San Francisco, ese noble conjunto de espléndidos edificios en completa destrucción que, después de haber sido su mejor ornamento, hoy es el más feo lunar que desgracia la bellísima y regular planta de nuestra capital. ¿No saben acaso, que hace poco más de veinticinco años, ese rudo e indigesto hacinamiento de escombros era un inmenso grupo de construcciones soberbias en que reinaban la vida y la animación? ¿No han visto o por lo menos oído hablar del escandaloso vandalismo con que, a vista y paciencia de las autoridades públicas, se han vendido al menudeo, preciso es decirlo así, las pinturas, los libros, los muebles, las puertas, las ventanas y hasta las piedras del convento?

Pues bien, tal vez no ha sido éste el único ejemplar de una tolerancia tan punible, porque en nuestros tiempos apenas quedan algunos restos del colegio de San Javier. (22).

79

Para Antonio Castro Leal, La hija del judío, es la mejor novela de "folletín" escrita en nuestro país; pero hemos encontrado que existe una clara diferencia entre la novela histórica, de mayor profundidad, y la de folletín, que carece de profundidad. Sin importar que la publicación de aquella, se hubiese hecho: "por entregas" en algún diario, pues con presentar ante el público la realidad de la Historia, censurar ciertas instituciones, descubrir la actitud de los gobernantes, o hacer notar las injusticias, es ya en sí una forma de educar. En este sentido, y a pesar de los pros y contras, la novela histórica es más honda que la de costumbres porque va más hacia la conciencia del individuo.

Algunos sucesos en la Historia de México parecen temas de novela por sus truculencias y, sin embargo, no han dejado de ser auténticamente históricos, como algunos que figuran en México a través de los siglos, "hechos" a los que el novelista otorga vida mediante la magia de su habilidad literaria.

Nacido en la ciudad de México en 1832, Riva Palacio entregó su vida a sus dos grandes pasiones: la política y las letras. En 1854 se recibió de abogado y combatió duramente a la administración de Lerdo de Tejada con los periódicos El Radical y El Ahuizote. Su obra, México a través de los siglos, es fundamental para el conocimiento histórico de nuestro país. Escribió las siguientes novelas: Calvario y Tabor, donde narra sus experiencias de la lucha contra la intervención francesa; Monja, casada, virgen y mártir, la segunda parte de ésta, titulada Martín Garatuza; Los piratas del Golfo, inspirada en las aventuras de los bucaneros del siglo XVII y Memorias de un impostor, don Guillén de Lampart rey de México que constituyó su última novela. Escribió otras novelas y experimentó con otros géneros literarios hasta su muerte, en Madrid, en 1896.

La importancia que tiene para nuestro estudio la novela Martín Garatuza radica en el tema en sí, pues tiene como fondo una importante conjura contra el gobierno virreinal. Históricamente hablando, sabemos que las conspiraciones empezaron desde el siglo XVI; pero podemos suponer, lógicamente, que el siguiente siglo fué pródigo en esas maniobras ocultas debido a la gran mayoría de criollos que ya entonces poblaba

la Nueva España; los criollos se sentían discriminados, menospreciados de parte de la corona y si a esto añadimos la presión del inmenso poder de la Inquisición, la que de un modo u otro se aliaba con el gobierno en cuanto a las persecuciones, comprenderemos la terrible situación cotidiana de los habitantes de la Nueva España.

Riva Palacios dejó insatisfechos a sus lectores con el triunfo del mal y la pérdida definitiva de sus personajes más simpáticos y justos, así que rápidamente se ve precisado a escribir la segunda parte de Monja, casada, virgen y mártir y aparece su magnífico personaje Martín Garatuza, que encarna a la justicia. El ánimo del lector está prendido de las ropas de Martín para que encuentre y haga justicia sobre los campanudos culpables; tremendos castigos son los que imponen Martín y sus amigos, remate del libro que deja contento al lector.

81

Una figura noble y llena de dignidad, es la de doña Juana de Carbajal, que se llama a sí misma nieta del emperador Cuauhtémoc; es ella la que dirige la conjura y la que mayor odio manifiesta a los peninsulares. Ha guardado en su pecho las desdichas de su familia infamada y asesinada por el Tribunal de la Inquisición. En cierto momento expresa a su hija:

...Los españoles son nuestros conquistadores, nuestros amos, ¿lo entiendes?, nuestros amos; tus hijos serán unos seres abyectos que nacerán y vivirán... ...como los animales viven y mueren, sin patria, sin tierra y no les val-

drá su inteligencia para nada y no los verán respetados ni considerados nunca, y en el cielo serán cuando más, tristes curas de una parroquia de la sierra...

No dudamos que las rivalidades se hubieran acentuado en el transcurso de los años y que los criollos sintieran como intrusos a los gobernantes que el rey enviaba. Riva Palacio, que conocía profundamente la historia colonial, pone en boca de doña Juana las expresiones de odio hacia los españoles y de infortunio para los criollos; situación que efectivamente existía en la colonia, al tomar fuerza desembo ca en la Independencia y, posteriormente en las subsiguientes luchas por estabilizar el país. Nada nos parece más acertado, que la frase de su personaje Leonel, joven e idealista, que externa su deseo de luchar por la "conquista de la dignidad", como en el caso de Fuenteovejuna del gran Lope quién manifiesta que el valor de la dignidad humana no es privilegio de enemigos raciales, sino de hombre contra hombre. Dice doña Juana:

Además tu eres criolla, tú no has nacido en España, Leonel tampoco. ¿Y sabes tú, hija mía lo que quiere decir ésta palabra entre nosotros? ¿Sabes tú lo que es ser criollo en la Nueva España? Es ser esclavo, despreciable, vil...

Cuando Leonel, joven e idealista, se entera de la conspiración, expresa con vehemencia lo siguiente:

...¿vacilar? Aún cuando contárais con la cuarta parte de lo que tenéis, aún cuando tuviese yo la seguridad de sacrificarme inutilmente, no vacilaría un sólo instante en ponerme al

frente de los hombres que van a luchar por la conquista de su dignidad...

Dice Arturo Ríoseco en el capítulo sobre la novela hispanoamericana que:

...a fines del siglo XVIII, Hispanoamérica estaba totalmente madura, no para la democracia, pero sí para la Independencia. Los criollos estaban cansados de las situaciones de parcialidad que prevalecían en las colonias. Los impuestos pesaban mucho sobre los hombros del español americano, en tanto que las altas funciones del gobierno eran privilegio exclusivo del español europeo.. (23)

Además de la simpatía con la que el autor pinta a su personaje, el lector prontamente se adhiere a la justa causa de Martín Garatuza como vengador implacable de todos aquellos seres inocentes que padecieron bajo la crueldad de los "villanos", los cuales andaban libres y contentos al terminar Monja Casada, virgen y mártir. Garatuza ejecuta un terrible castigo en cada uno de aquellos.

Ya hemos dicho que en el fondo de la trama, existe una conjura contra los gobiernos virreinales. El autor trata de descubrir en sus novelas la insatisfacción pública que había en la Colonia desde sus albores.

Martín Garatuza es un libro de grato entretenimiento por medio del cual recordamos algunos rincones de la vieja ciudad de México, de ese México que ya casi está desapareciendo y del que recordamos solamente en libros como éste.

Las calles principales de la Ciudad de México, se vestían de arcos y de cortinas, los ricos ponían en sus balcones aparadores en donde se ostentaban soberbias vajillas de plata y oro, y toda la población estaba inquieta...

El marqués de Cerralvo atravesó las calles en medio de vítores y flores, las campanas de las iglesias repicaban a vuelo y los cohetes se cruzaban en todas direcciones. Parecía aquello una verdadera ovación popular, y, sin embargo, un observador cuidadoso podría haber advertido que aquellas manifestaciones tenían más de aparentes que de cordiales.

El autor se refiere al año de 1624, cuando acababan de pasar los graves sucesos del tumulto en contra del virrey de Gelves y el rey Felipe IV enviaba al nuevo virrey y al inquisidor de Valladolid, Martín Carrillo, como juez pesquisador por lo que, según el autor, la gente andaba preocupada por las averiguaciones que se iban a iniciar en breve.

La consecuencia lógica era que el gobierno español apretara con mayor fuerza su yugo, y aún cuando Riva Palacio nos presenta un virrey simpático, divertido con las burlas de Garatuza, la llegada de éste con el juez pesquisador, ponen una fuerte angustia en los habitantes.

c) La época de la Independencia

La novela histórica está representada principalmente por Juan A. Mateos, autor que se apega con fidelidad al momento histórico vivido por México. Es el representante del movimiento liberal y su más ferviente partidario. Sus obras reflejan el amor y respeto patrióticos que lo unen siempre a la causa de la libertad. Fue, como casi todos los novelistas de este período, además de escritor, hombre activo en la política, guerrillero y periodista de combate.

Juan A. Mateos nació en la ciudad de México en 1831 y en los ochenta y un años que vivió, le tocó presenciar toda la historia y desarrollo de nuestro país. Escribió en diversos periódicos como: El Monitor Republicano, El Siglo XX, El Imparcial y La orquesta, todos de tendencia liberal; tendencia que le fué inculcada por su maestro Ignacio Ramírez.

Más adelante lo veremos como novelista testimonial en sus obras de la época de la Reforma. Como novelista de reconstrucción histórica, lo tenemos en su libro Sacerdote y Caudillo, tratando el tema de la Independencia. Novela que tuvo una segunda parte titulada Los Insurgentes, ambas publicadas en 1869.

En Sacerdote y caudillo el autor se propone mostrar el retrato vivo de don Miguel Hidalgo y Costilla en las luchas y sufrimientos de aquellos que participaron de las ideas del caudillo. Existe también en la novela una truculenta trama entre personajes ficticios que el novelista inventa para en-

don Manuel Treviño que ocultaba un negro pasado y una gitana llamada Zaide, mujer a la que burló, dejándola por muerta en una tierra lejana. Zaide vive para llevar a cabo su gran venganza.

Otro personaje ficticio es el padre Potolongón, curiosa mezcla de cinismo y ridículo; tiene todos los defectos del mundo, es espía y delator de Hidalgo, pero es también un buen pretexto para mostrar el buen humor del autor por las burlas de que lo hace objeto, mismas que no pueden menos que regocijar al lector. No por ésto, el novelista olvida a los personajes históricos. Nos relata el origen de la familia de Hidalgo, sus estudios y nos regala con una descripción de éste personaje, cuando era Rector del Colegio de San Nicolás:

Una cabeza perfectamente modelada, la frente alta y con sus protuberancias en que los frenologos han colocado el desarrollo filosófico; los ojos claros, la nariz recta, los labios delgados, la faz morena y un tanto descolorida, la mirada profundamente reflexiva y todo aquel rostro bañado en una calma concentrada, velo transparente que da un alma gigante...

No tenemos que revisar las causas de la independencia de nuestros países, pero sabemos que eran tiempos difíciles. La situación en el nuestro era cada día más grave, las represalias se hacían sentir y se intensificaban haciéndose más crueles, conforme aumentaban los síntomas de rebelión. La Inquisición ayudaba en las persecuciones políticas e infundía el terror entre la población debido a su enorme poder y absoluta libertad de acción.

El autor nos relata las tertulias a las que asistía el padre Hidalgo en las poblaciones en donde tenía amigos, como en Querétaro. En el momento en que es descubierta la conspiración en la casa de los Corregidores, el autor retoma la Historia y nos relata este pasaje: La señora doña Josefa Ortiz de Domínguez es enclaustrada en el convento de Santa Clara en Querétaro, ahí se ingenia para enviar un recado urgente a Hidalgo, gracias al cual se salvan los conjurados y se inicia la rebelión en el pueblo de Dolores.

Gracias al aviso llegado oportunamente, Hidalgo debe tomar una resolución. Era consciente en lo que se podría convertir la violencia y sufría enormemente en su interior, sin embargo, tenía la esperanza de un porvenir mejor para la gente; "Profeta de su inspiración le parecía atar a su carro a la fortuna, dominar el destino, encadenar el porvenir, despertar a la humanidad, estremecer [sic] al mundo...", dice el novelista.

Mientras la trama de la novela se desenvuelve en mil peripecias, el autor no olvida los lances históricos cuando nos relata la batalla del Puente de Calderón en Guadalajara y la gran derrota de los insurgentes, así como la renuncia de Hidalgo al mando de las tropas. El autor escribe las siguientes palabras que pone en boca de Hidalgo:

"...sin declinar mi responsabilidad contraída ante Dios y el pueblo mexicano; os entrego, señor general Allende, la dirección del ejército, ordenadle como os parezca, yo permaneceré en el gobierno para proporcionaros cuantos recursos necesitéis"

Muchas páginas adelante, después de venganzas cumplidas y cuentas arregladas entre los protagonistas, la verdadera Historia de la Independencia parece oscurecerse con la prisión de los caudillos. Hidalgo y sus generales son condenados a muerte. En páginas que valdría la pena reproducir, Hidalgo se enfrenta a su tribunal:

Aquello era una fiesta eclesiástica; el pueblo acudía a presenciar una de esas ceremonias que con tanta solemnidad se celebraban en los siglos medios.

A una indicación del delegado, los sicarios condujeron al cura Hidalgo, que se presentó majestuoso y sereno ante aquel tribunal; le quitaron los grillos y esposas, entonces tomó su figura esa actitud de los mártires de la antigüedad, su frente parecía llena de luz, sus cabellos cayendo en hilos de nieve sobre sus hombros, su semblante perfectamente tranquilo, su mirada intensa, sus labios imperceptiblemente trémulos, y sus brazos cruzados sobre el pecho.

Al finalizar la voluminosa novela, el autor recurre a la arenga, aquella forma que estaba de moda y que además requería nuestro pueblo en formación cívica -y tan olvidada hoy, tal y como si no tuviéramos patria-. En aras de la modernidad, nada es respetable ahora y aún a riesgo de parecer anticuados, incluiremos el párrafo final de Mateos:

¡Gloria a vosotros, sublimes mártires del progreso humano, gloria a vosotros que, revestidos del espíritu del heroísmo, aceptáis el cáliz amargo que os brindan las vicisitudes de la existencia en esa lucha tenaz con el destino! ¡Gloria a vosotros que levantándoos como una sombra amenazadora sobre el mar agitado

de las sociedades, empuñáis la palma del martirio para que las gotas de vuestra sangre formen la huella por donde tiene que atravesar la humanidad en su tránsito por las edades!

Esta es una de esas novelas que Anderson Imbert, no citaría nunca . . . pues en términos generales, este autor niega todo valor a la novela histórica producida en nuestros países durante el siglo pasado, sin aclarar cuales son aquellas que se salvan. De su severa crítica nos dice: "En su mayoría, estas novelas cayeron fuera de la literatura; eran folletones disparatados, truculentos, burdos..."(24). Pero como ya hemos señalado, nuestro pueblo disfrutaba grandemente, conociendo la historia de la patria a través de éstos grandes novelones. Tampoco podemos criticar toda una época por sus gustos literarios. Puede ser que Mateos no sea un gran literato, pero escribe bien y divierte a sus lectores.

- Para J. S. Brushwood, todos los libros de Mateos tienen una sola idea, la de inculcar las ideas liberales y en Sacerdote y caudillo, ve a un Hidalgo lleno de ideales reformistas.

Si aceptamos esta opinión, ella viene a confirmar el interés ideológico del autor por inculcar ideas a sus lectores. Vemos un verdadero apego de Juan A. Mateos por llevar a cabo las ideas de Altamirano, sobre la literatura nacional.

Dentro de las muy pocas novelas que se escribieron con el tema de la Independencia, debemos incluir la escrita por

Juan Díaz Covarrubias: Gil Gómez el insurgente, escrita con una técnica que se acerca mucho al concepto que tenemos de novela romántica, esto es, que el protagonista Gil Gómez es quien vive de cerca con el Padre Hidalgo y el que corre las aventuras, que a su vez son pretexto para relatarnos pasajes verídicos de las luchas de Independencia; si bien el protagonista en una intención histórica pertenece al grupo guerrillero de Hidalgo y demás notables héroes, los retratos de éstos son más novelescos que históricos. Consideramos la intención patriótica de Díaz Covarrubias y acatamos la opinión de Ralph Werner quien en su libro (25), opina que es la mejor novela de su tiempo. Gil Gómez el insurgente, consta además de una pequeña intriga amorosa protagonizada por Fernando, medio hermano de Gil Gómez y Clemencia, delicada joven que no sobrevive para consumir su amor.

A pesar de que ya hemos intentado clasificar el libro de Díaz Covarrubias, Gil Gómez el Insurgente, lo volvemos a citar por el tema que trata y por la importancia que tiene diferenciar la técnica de ésta con la de Sacerdote y Caudillo de Juan A. Moteos .

En su novela Los Insurgentes, Juan A. Mateos, continúa sus intrigas en las que triunfan los malvados, ésta comienza con la maldición de las esmeraldas, las cuales traen gran infortunio a los que las poseen, pero que al encontrarse las tres, por obra del destino, ello indicará que ha llegado la hora de la libertad de nuestra patria. Después de cientos de peripecias entre los personajes, las esmeraldas se reúnen para que la Independencia sea consumada.

La parte histórica de esta novela culmina con el fusilamiento del gran Morelos, las líneas que describen este suceso son las mejores de esta novela y logran la emoción que se propuso el autor. Es interesante también, en el aspecto histórico, la aparición de Iturbide, su anexión con el clero y su relación con Vicente Guerrero para proclamar la Independencia. El autor habla brevemente del final trágico de este personaje y de su epitafio, que según Mateos, existe en la Catedral Metropolitana en el que se recuerda a Iturbide como un héroe de nuestra patria.

Desde el punto de vista del entretenimiento, consideramos que se logra en mejor forma en Sacerdote y caudillo, del propio autor, pero seguimos considerando que si el público sencillo se ilustrara con estas novelas, ellas habrían cumplido con su cometido.

Sacerdote y Caudillo
de Juan A. Mateos

Tema: Epoca de Independencia
Ubicación: Lugares en donde históricamente actuó Hidalgo.

a) Historia de don Miguel Hidalgo y Costilla.

b) Intervienen otros personajes para formar la intriga.

c) Paralelamente a la narración de los sucesos auténticamente históricos, se desarrollan otras historias de los personajes. Los acontecimientos militares de Hidalgo prosiguen hasta el juicio y muerte del heroe.

El destino del cura sigue su derrotero histórico.

Los personajes de Mateos aun que grotescos, divierten al lector quién sigue sus peripecias con interés.

Sus personajes históricos están tratados con respeto.

Gil Gomez el Insurgente
de Juan Diaz Covarrubias

Tema: Epoca de Independencia
Ubicación: Inicia en un pequeño pueblo veracruzano.

a) Historia de Gil Gómez

b) Interviene Fernando, medio hermano de Gil, quien en algunos momentos parece ser el personaje principal

c) Se continúa relatando la vida de Gil Gómez, hasta que se encuentra con don Miguel Hidalgo. Gil Gómez pasa a formar parte de la historia, interviniendo en todas las acciones que los historiadores relatan.

La cercanía de Gil Gómez con Hidalgo, hace más falsa la historia.

El personaje de Gil Gómez resulta un poco más falso en medio de un ambiente que se pretende sea histórico.

d) Epoca de la Reforma

Todo nuestro siglo pasado está marcado por las luchas civiles. Primero fueron las cincuenta batallas por la Independencia de México; después, épocas de acomodo social y malestar político, desorganización que provoca la invasión norteamericana en 1847. La revolución de Ayutla en 1855 termina con la dictadura de Santa Anna y prosiguen las guerras de Reforma -conocidas con el nombre de guerra de tres años-. La intervención francesa y el Imperio y muerte de Maximiliano, vienen a llenar las páginas de la historia con todos aquellos sucesos dignos de relatarse tal como lo hicieron -nuestros novelistas. Anécdotas que parecían de novela ya de por sí, los autores no hicieron nada más que recoger algunas y aderezarlas con una trama, principalmente de carácter amoroso, pues la propia Historia daba lo demás.

Los dos grandes autores de la etapa reformista fueron Vicente Riva Palacio y Juan A. Mateos; ambos figuras testimoniales de la época de Juárez, participantes y testigos que pudieron recoger algunos pasajes para la posteridad. Riva Palacio con su estilo ágil e imaginativo en su novela Calvario y Tabor, publicada en 1868, la cual lleva el subtítulo de Memorias de la lucha de intervención, que lo dice todo.

Por su parte, Juan A. Mateos, produce sus más famosas novelas con todo lo que la Historia le proporcionó: El Cerro de las Campanas y El Sol de Mayo, publicadas las dos en 1868 y posteriormente en Memorias de un guerrillero, publicada

en 1897, hace un resumen de todo lo acontecido entre los años de 1855 hasta el triunfo del liberalismo en 1861..

Veamos ahora al Riva Palacio testigo de la época, al escritor que vivió parte de los sufrimientos y penas del pueblo, el militar que en otras obras es héroe del ejército del Centro, es novelista en Calvario y Tabor.

Calvario y Tabor se desarrolla con una historia novelesca de dos jóvenes amantes que se ven separados por la guerra; trama que al ir adelantando la lectura, se va complicando por la aparición de otros personajes que enreden la intriga, hasta que llegado el final, en éste se aclara el misterio que rodeaba a los personajes desde su infancia. Mientras tanto, se describen las escenas de sacrificio y heroísmo que la tropa patentiza.

En un excelente estudio que prologa a la obra de Riva Palacio, la investigadora Clementina Díaz y de Ovando, expresa: "Esta novela histórica, no es la gesta de los grandes dirigentes, sino la del pueblo oscuro..." (26). Riva Palacio utiliza en esta novela su estilo anecdótico como escritor popular, a pesar de su fondo histórico que tiene como motivo, en él impera sobre todo la fantasía del novelista.

En medio de truculentas historias de niños que son separados de sus padres, hombres malvados que sacan partido de sus fechorías; existen páginas dolorosas llenas de verdad como algunas que pinta el autor: *escenas vivas de la guerra:*

Faltos de parque, desnudos, con todo el arma-

mento descompuesto por la acción del clima y por el mucho uso; sin maestranzas, sin depósitos, sin artillería; no recibiendo más sueldo que un pedazo de carne y algunas tortillas de maíz con que hacían contribuir a los pueblos, los soldados republicanos, haciendo la guerra sin descanso y sin elementos, en un clima tan mortífero, eran más bien mártires resignados al sacrificio, que guerreros alentados por la esperanza del triunfo .

Gusta ante todo, de la acción rápida en las escenas en que se mueven sus personajes, sin perder el mismo ritmo de veloces descripciones que en sus otras obras.

Este libro, como muchos otros de la época, tuvo como misión principal, servir de documento y de orientación para sus contemporáneos, por ello Ignacio Manuel Altamirano, consideró que ésta debía ser la novelística mexicana y lo presenta en términos de discurso cívico:

95

Soldado de la República, valiente hijo del pueblo, que luchaste sin descanso defendiendo la tierra de tus padres.
Tú que ahora ves flamear tu orgullosa bandera mecida por el viento de la gloria y quitas de ella la corona de laureles, para colocarla como ofrenda votiva en la tumba sagrada de los que murieron por la libertad; tú, hombre de corazón, que conoces la grandeza de los sacrificios de la patria: abre y lee...

La recreación de pasajes dentro de un determinado lugar de nuestro territorio, es confundido algunas veces, con una descripción costumbrista. Esta confusión, muy frecuente en la opinión de los lectores, hace que la investigadora Diaz

y de Ovando diga: "El ambiente costumbrista está muy bien logrado en Calvario y Tabor; las fiestas populares, los bailes, las comidas, los tipos del pueblo, el carácter de los chinacos..." (27). Pero es importante dejar asentado que la diferencia fundamental entre la novela costumbrista y la histórica, radica en el aspecto formal; la primera es meramente descriptiva y la segunda, sobre todo es narrativa.

Por otra parte, es justo reconocer que en ocasiones, existe la mezcla de géneros novelísticos, que provocan confusiones y que dificulta su clasificación, como ya hemos visto al hablar de la novela del siglo XIX en general y posteriormente, en particular, cuando hemos tratado de definir cada una de ellas.

En realidad Riva Palacio es un gran relator de anécdotas, su técnica literaria se resiste a la descripción; inadvertidamente procura evadir aquellas escenas o pasajes que ameritarían el detalle, la minucia del paisaje o del medio ambiente. En esta novela, hay un momento en el que el escritor se siente lírico, pero en lugar de recurrir a una hermosa descripción, el autor se deja llevar por una pura expresión patriótica:

Allí está México...Dejad que hable mi corazón ¡México! El ensueño, la ilusión, la esperanza de los pobres chinacos, que sin pan y sin abrigo, vagaban en los bosques, perseguidos y despreciados, delirando con la idea de plantar su estandarte sobre los palacios de Moctezuma y Cortés...

En este libro encontramos muchos matices en su estilo literario; anécdotas totalmente novelescas; pinturas externas del paisaje de nuestros trópicos; escenas reales de la situación de los guerrilleros de aquellos convulsionados tiempos. Calvario y Tabor es una novela interesante, bien escrita y con buena dosis de suspenso. En ella no se disimulan los pasajes intensamente vividos por el autor, militar activo en las luchas al lado del pueblo, decidido a alcanzar lejanos ideales, en luchas desiguales en contra del ejército invasor.

Ya hemos comprobado que hablar de novela histórica, es reafirmar el concepto de civismo y preocupación patriótica; prevención muy válida, por cierto en el siglo pasado, siglo de reacomodos políticos y sociales, que se prolongarán hasta 1910, con algunos intervalos de paz.

El autor más representativo de la década 1855-68, fue sin lugar a dudas, Juan A. Mateos. Cualquiera que pretenda entrar al detalle de los acontecimientos de aquellos tiempos, debe leer las novelas de este autor, sobre todo El Cerro de las Campanas (1868) y las Memorias de un Guerrillero (1897); verdaderos documentos de nuestra historia, por sus detallados y minuciosos datos del conocimiento del autor; participó como guerrillero en las luchas, conoció íntimamente al General Riva Palacio y luchó junto con el General Régules. Muchísimas anécdotas tenía que contar, para lo cual, utiliza a sus personajes como medio de enlace entre el relato histórico y la ficción. En todas sus novelas interviene un joven idealista, que lucha por las ideas que sostienen

los hombres más humildes del pueblo y por otro lado, la joven amada perteneciente a familias conservadoras, clericales y ricas. Siempre los amores frustrados de los jóvenes, dan un toque trágico a la anécdota.

En la obra Memorias de un Guerrillero, el personaje principal es Manuel, en la vida real hermano del escritor, que murió fusilado por Leonardo Márquez junto con Juan Díaz Covarrubias.

Cientos de lances políticos están narrados en esta novela: Manuel, el estudiante idealista, lleva la trama novelesca paralelamente a la realidad histórica. Bien podríamos incluir cientos de citas, para conocer a fondo los acontecimientos políticos, pero preferimos entresacar aquel párrafo, en el que, en unos cuantos renglones, se manifiesta todo lo que representó para la sociedad de entonces, el sólo insinuar los postulados de las Leyes de Reforma:

Combatir todo lo que ha imperado desde hace tantos años. Sobreponerse a todas las preocupaciones, despedazar todas las quimeras, romper el ídolo y el altar y pararse sobre las cenizas de una época.

Sentir el oleaje del pasado, arrollando el espíritu.

Sentir las sombras invadir el cerebro.

Romper con la costumbre antigua, desligarse de los eslabones de una cadena de cuatro siglos y entrar con planta vacilante todavía, en el camino del progreso.

¡Que metamorfosis tan tremenda!

Aún cuando, cronológicamente hablando, Memorias de un guerrillero se escribió años después, para nosotros es suma-

mente importante situarla primero al hablar de las novelas de Mateos, ya que este libro recoge la historia a partir del triunfo de la Revolución de Ayutla en 1855, la cual dió fin a la dictadura de Santa Anna, hasta la entrada triunfal de don Benito Juárez, como Presidente de la República.

Consideramos que Memorias de un Guerrillero es un libro básico para comprender y entender mejor la Historia de aquellos años.

Desviamos la mirada hacia El sol de mayo, históricamente posterior a la novela de Mateos, cuyo principal propósito es el de relatar el triunfo de las armas mexicanas en esa gesta heroica en contra del ejército más prestigiado de su tiempo: el ejército francés.

En esta novela predomina la intriga novelesca, las escaramuzas diplomáticas y los intereses extranjeros que ya se movían buscando el botín.

La mejor reconstrucción es la de la batalla del 5 de Mayo en Puebla y el triunfo del general Zaragoza, la cual pinta el autor en términos generales, como sigue:

El general Zaragoza ha formado su batalla hacia la parte occidental de su campamento. El ala derecha de su línea la cubren los invencibles cuerpos de Oaxaca, los compañeros de aquellos valientes que guardan las tumbas abiertas por el incendio de San Andrés Chalchicomula.

Allí se ostentan los carabineros de Pachuca,

Al centro, que es el lugar de nonoi, lo ocupan el valiente Berriozabal y Lamadrid. La izquierda está apoyada en los cerros de Loreto y Guadalupe, con Negrete a la cabeza de 1,200 soldados de Puebla y Morelia.

Ya el General Riva Palacio había dicho, según consta en la literatura de Ralph E. Warner, que Juan A. Mateos proporcionaba datos históricos que ni siquiera la propia Historia consideraba, esta opinión se podría comprobar, sobre todo en su segunda novela que consideraremos El Cerro de las Campanas. Es ésta la obra más prolija del autor en cuanto a datos y fechas históricas. Empieza en el año de 1863 con la derrota de los ejércitos mexicanos y la entrada de los franceses a la Ciudad de México. La novela está inspirada en la época de los dramáticos acontecimientos durante la intervención e imperio de Maximiliano hasta su trágica muerte. A pesar de la intención histórica del autor, hay en esta novela una buena dosis de aventuras por parte de los personajes imaginarios. Algunas veces encontramos en sus relatos, figuras históricas que dialogan con sus protagonistas imaginarios que son, realmente, quienes llevan la acción. Estos personajes, aunque ficticios, se mueven humanamente en el ambiente y se ven envueltos por la turbulencia de los acontecimientos y obligados a tomar parte en ellos, cosa que los obliga y conduce a intervenir en medio de la Historia.

En el Cerro de las Campanas, el autor se ve obligado a referirse no sólo a nuestros personajes, sino al propio Maximiliano, a quien hace intervenir en unas escenas amorosas con una mujer mexicana. Nos da su propia pintura de Carlota Amalia y a la bella emperatriz Eugenia de Montijo.

Los pasajes en los que el escritor dedica a la figura de Juárez, son muy importantes; lo vemos salir del país huyendo hacia el norte, en medio de un desierto inhóspito; después, su entrada triunfal a la Capital; los dolorosos pasajes del juicio a Maximiliano y por último, el adiós a ese ejército que tanta sangre mexicana derramó en nuestras tierras y que el autor despide con las siguientes palabras:

¡Adiós! ¡Ya vuestras armas no volverán a dispararse contra el pecho de los mexicanos!
¡Nos habéis dejado un recuerdo de lágrimas y desolación!

¡Cuántos de vuestros hermanos dejáis en las tumbas abandonadas del suelo extraño!

101

¡Cuántos de vosotros quedáis en este suelo hospitalario en busca del pan que compráis en vuestra patria a costa de sangre y sufrimientos!

¡Marchad en paz!

Las sombras de las víctimas os despiden en las calientes arenas del Golfo y maldicen vuestras armas que saludaron tantas veces, cuando simbolizaban el cimiento de la libertad y la emancipación de un pueblo!

¡Nuestra mano no volverá a oprimir la vuestra...!

Se necesita una nueva generación que pronuncie la palabra olvido delante de nuestras tumbas.

¡Esa palabra quemaría nuestro labio!

¡Adiós!

e) La época porfiriana

Acostumbramos llamar así al período de relativa paz que tuvo nuestro país durante el prolongado gobierno de Porfirio Díaz; sin embargo, la clase media no mejoró, la situación de burócratas y profesionistas era de estrecheces e infortunios, tal como la pintan los escritores de la época. Recordemos que es la literatura el mejor testimonio de todo momento y que, como ya hemos afirmado anteriormente, aquello que rechaza la verdadera historia, por lo intrascendente que es, lo recoge la literatura porque es el testimonio vivo de la naturaleza humana.

El estudio de esta etapa literaria es propio de otro trabajo, pero no podemos dejar de citar aquello que conviene a nuestro tema, por lo que señalaremos las novelas que se acercan a nuestro concepto de "novela histórica".

En primer lugar tenemos otra vez, a Juan A. Mateos, - quien por el gran espacio que ocupó su larga vida, le toca presenciar el menoscabo del gobierno de Díaz y el ambiente de inquietud política que ya se sentía en el ambiente. Hacia 1911 escribe su última novela titulada La majestad caída, que se publica hasta 1914. Como su nombre lo indica, Mateos retrata a un hombre lleno de soberbia y a un pueblo indignado que pide su renuncia. Esta novela se inicia con los lucidos festejos del Centenario (1910). El novelista nos dice lo que también sucedía en el interior del "dictador". Veamos las primeras páginas:

Dentro de aquel palacio guardado por innumerables soldados de apostura marcial, con sus oficiales cubiertos de oro y cascos relucientes; rodeado del Cuerpo Diplomático, vestido con la elegancia deslumbrante, europea, con el lujo de Oriente; y los dignatarios más altos del Estado y lo más prominente del ejército y del mundo civil, se destacaba la arrogante figura de un hombre, que ostentaba en su traje un alto grado militar, las condecoraciones más distinguidas, cosechadas sobre el campo de la guerra extranjera. Alto, llevando en su rostro la señal de los soles de la campaña, mirada, unas veces benévola y otras terrible, en sus labios unas veces la sátira punzante, otras, la sonrisa de la generosidad; fino en extremo, cordial con todos, pero manteniendo un aire de superioridad irritante, bajo el refinamiento que dá la cultura y embellece la civilización.

183

Esta era la Majestad de la República, circundada por la deslumbrante aureola de las naciones del mundo, significada en las personas de las embajadas. Esta era la Majestad, salida de las filas del ejército a las supremas alturas de la República; saludada por todos los pueblos de la tierra, condecorada con todas las cruces de todos los pueblos y saludada por las banderas del Universo... ¡Majestad imperante, absoluta, jactándose de haber levantado a la nación mexicana a las primeras alturas de los pueblos cultos. Y bajo los doseles de oro y terciopelo, con la majestad de los Césares antiguos, esperando inquieto, que le traiga su insolente fortuna el fallo inflexible de la historia!

La ciudad está esplendorosa; sus edificios todos con banderas, flámulas y gallardetes, todos iluminados elegantemente.

Las once avenidas que desembocan en la Plaza de la Constitución, desbordándose en un mar de gente, que entre gritos de entusiasmo, vitores y música se agolpa, como un mar embravecido y se encauza en la gran Plaza, la caballería, el paso tardo de los caballos y el sonar de los sables de los dragones.

Las vendimias con sus luminarias, los gritos agudos de las mujeres y el vocerío de los niños, al desparramarse por el espacio de las luces de los cohetes de Bengala.

Los nombres de Hidalgo y de Morelos, palpitan en todos los labios, llevando un sublime eco a todos los corazones. Había gritos y lágrimas, expresión tierna del pueblo, en memoria de los héroes y de aquellos combates.

Un ministro extranjero, dijo a uno de sus colegas: -Quisiera ser mexicano esta noche. ¡Que espectáculo tan sublime! Este pueblo no se dejará arrebatar nunca su independencia-.

¡Que loca ha estado la Europa en sus invasiones; con razón han terminado en un drama!

La Majestad, tendida indolentemente en un sillón, todo lo oía; pero no se adivinaba que preocupación había en su espíritu, ni que pensamiento cruzaba por su mente y que parecía querer disipar intentando apartarlo de su fren

te que restregaba con su mano. Meditaba tal vez, en un lance que aquella noche había pasado desapercibido para todos, menos para él, una turba de estudiantes, desfiló frente al Palacio, trayendo en una bandera el retrato de un revolucionario.

-¡Así paseaban el mío, antes de la revolución!

"¡Así me aclamaba el pueblo para llevarme más tarde al campo de batalla y levantarme a esta altura, donde he llegado jadeante de cansancio pero lleno de orgullo, por mi gloria!

"Yo pobre soldado, tiré los dados de la fortuna, y a costa de mi sangre me elevé como un sol sobre el horizonte de la vida, sin que una nube obscureciera el cielo de mi predestinación.

"Sí, me elevé como Juárez...

"Lerdo, era otra cosa; me imponía respeto, casi miedo. Era una figura que estaba en mis pesadillas; lo veía entre las nubes del sueño y ... ¡lo arrojé del poder!

Si bien es cierto que Mateos nunca poseyó un gran estilo, menos lo podría tener cuando escribía a toda prisa, como posiblemente lo hizo con esta novela; los personajes son acartonados y las intrigas caen en el absurdo y, lo más grave, es que después de las primeras páginas se olvida de Porfirio Díaz, que es el personaje que podría haberle dado una enorme riqueza a su novela, sobre todo conociendo toda la trayectoria de su gobierno. Pero Juan A. Mateos tenía ya ochenta años cuando escribió este libro y las primeras efervescencias políticas apenas se hacían sentir.

De cualquier modo hemos justificado errores dada la importancia que otorgamos al terreno de la educación cívica. y al testimonio para el futuro, ya hoy mismo, en nuestros días, su novela presenta un antecedente en lo que más tarde llamaremos "novela de la Revolución". Guardando todas las proporciones posibles, observamos que el ambiente pintado por Mateos, se parece un poco a las primeras páginas del gran Martín Luis Guzmán, en La sombra del caudillo. Y es que asoma ya, en ambos, el México moderno.

Por el propio estilo que más tarde habría de madurar en otros escritores, podemos y debemos recordar a dos autores que han estado olvidados dentro de la novelística mexicana, autores de novelas que pintan plenamente aquella época del período porfiriano, ellos son: Pablo Robles con su novela de tipo costumbrista-social y provinciana, cuyo título es Los plateados de tierra caliente, en la que retrata la lucha de un pueblo contra los bandidos, tiene grandes méritos, sobre todo en la pintura de sus personajes.

El otro autor, muy apreciable, por cierto, es Porfirio Parra, autor de una novela titulada Pacotillas, impresa en el año 1900, ésta, por su carácter de denuncia social, estaría clasificada dentro de la novela social, pero por la trascendencia que encontramos en algunos pasajes, no podemos dejar de citarla --aún cuando no sea novela histórica--, este autor deja traslucir la gran corrupción política que infectaba ya el ambiente pre-revolucionario. En unas páginas memorables que podrían haber inspirado a nuestros grandes muralistas, Porfirio Parra nos describe un banquete en el

que se confabulan, periodismo, milicia y política.

Cabe aclarar que el personaje principal, Pacotillas, es un joven periodista, brillante y honrado, pero que al oponerse a los manejos de su jefe político, cae en desgracia, muriendo a causa de un injusto encarcelamiento. El fragmento que hemos elegido como ejemplo, nos sirve para comprender el "tono" de esta interesante novela de Porfirio Parra, cuyo capítulo se titula: "Ebn el Tívoli", y que dice:

El general se propuso ser espléndido, aprovechar la ocasión de hacer varios gastos en uno, sembrar algo para recoger mucho. Se propuso engolosinar a sus muchachos para que trabajaran recio, seguido y de buena voluntad; esto era lo de menos. Se propuso también obsequiar cumplidamente al ministro y a otros personajes muy encumbrados; y esto sí era muy importante.

Nada más justo, en concepto del general, que obsequiar al ministro: debía hacerlo por deber y por cálculo. Mediante la benevolencia del alto personaje había arreglado el general negocios de cuantía, que le habían producido ya una fortuna; y como aún le quedaban otros en cartera, era conveniente seguir contando con el beneplácito del prócer; y ¿qué mejor manera de conseguirlo que llenarle el estómago de succulentas viandas, la cabeza de vapores alcohólicos y el oído de lisonjeras y festivas frases?

Había que escoger bien la ocasión. Los obsequios, más que buenos, han de ser oportunos, y el mejor de ellos empalaga o disgusta si se le brinda fuera de sazón. Pero nada podría ser más oportuno que la comida proyectada: el ministro había subvencionado magnánimamente el nuevo periódico, era su patrono; venía, pues, muy al pelo presentar el chiquitín a quien tan generosamente lo apadrinaba.

Otra ventaja quiso López sacar del banquete, pues era muy amigo de matar dos pájaros de una pedrada, como suele decirse. El general H., que gobernaba el Estado de cuya diputación formaba parte López, estaba en esos días en México. El motivo aparente de su venida era restablecer su salud y descansar un poco de las gubernativas labores; mas en sentir de los maliciosos no había tales carneros, sino que en realidad había venido a concertar con el gobierno general las candidaturas para el nuevo congreso, que había de instalarse en septiembre de aquel año.

Aunque el general López estaba seguro de su reelección, conveniale no comprometerla en nada, y la comprometiera quizá, si no cumplimentara como debiera, al alto personaje que tanto tenía que influir en la designación de los afortunados mortales

Más, entre la novela histórica y la novela de la Revolución, el verdadero entronque está en Heriberto Frías, quién es el último de los escritores de este estilo o género literario, si así puede llamársele, que como hemos visto, dió tantos libros, que no por olvidados valen menos. Creemos que será todo lo contrario, como decíamos al principio de nuestro trabajo, que cuando las costumbres o cuando la Historia se va volviendo tradición, parece como si los pueblos adquirieran una mayor prosapia y ennoblecimiento.

Heriberto Frías (1870-1925) es el último autor mexicano que representa el siglo XIX. Su obra recoge sucesos y costumbres que pertenecen a las postreras luces del siglo pasado; y aún algunos acontecimientos que ocurrieron dentro de la primera década del siglo XX, que es un reflejo de la si-

tuación política y social mexicana del siglo precedente.

Heriberto Frías salió del Colegio Militar y su vida estuvo entregada a la milicia hasta el año 1893, en que México llega a una etapa de relativa paz después de medio siglo de luchas incesantes. A partir de esta fecha, Heriberto Frías se entrega de lleno al periodismo y escribe en diarios de la provincia y de la capital.

Heriberto Frías regresa a su carrera de soldado después de la traición de Victoriano Huerta, en plena revolución mexicana del siglo XX.

Además de sus artículos periodísticos, de algunas novelas de carácter social y de sus Leyendas mexicanas, Frías figura entre el grupo de autores de novela histórica con Tomochic, que publicó en forma de folletines el diario El Demócrata en 1894, en la que narra la incursión de las tropas federales a Tomochic, pueblo de Chihuahua, hecho histórico ocurrido durante la época porfiriana. En esta novela, el pasaje novelesco está trenzado en el relato histórico, confundiéndose la leyenda con la historia.

El punto de vista de este autor, es el del escritor cultivado en un medio social más elevado que el popular, puesto que Heriberto Frías es un miembro de la élite militar mexicana, que a fines del siglo pasado estaba representado por los militares y cadetes educados a la usanza europea, en el Colegio Militar de Chapultepec.

El pasaje de las soldaderas, nos recuerda que por primera vez, un escritor mexicano pone atención a éstos personajes históricos y anónimos que dan colorido a toda la literatura de la Revolución de 1910. CAPITULO IV. LAS SOLDADERAS.

"Y se enfurecía, en lo íntimo, el melancólico oficial, al observar que mientras más se acercaban a la Sierra, más se reconcentraba aquel duro rencor, aquel desdén siniestro de los campesinos chihuahuenses contra los soldados, exaltando al propio tiempo, su admiración por los hijos de Temochic.

Las mujeres, las "soldaderas" que, esclavas, seguían a sus "viejos" y luego avanzaban para proveerse de comestibles, referían estupendas maravillas.

Aquellas hembras sucias, empolvadas, haraposas; aquellas bravas perras humanas, calzadas también con huaraches, llevando a costas enormes canastas repletas de ollas y cazuelas, adelantándose, al trote, a la columna en marcha parecían una horda emigrante.

¡Las soldaderas!... Miguel les tenía miedo y admiración; le inspiraban ternura y horror... Parecíanle repugnantes. Sus rostros enflaquecidos y negruzcos, sus rostros de harpías y sus manos rapaces, eran para él una torturante interrogación siniestra...

Las vió lúbricas, desenfrenadas, borrachas, en las plazuelas, en los barrios de México, donde pululaban hirviendo en mugre, lujuria, hambre y chingure y pulque...

Así las había visto; así le habían adolorido el corazón y asqueado el estómago; por sus tristes crímenes imbéciles, por sus tristes vicios estúpidos...

Y he aquí que ahora las contemplaba, maravilla do, casi luminosas... Y sus toscas figuras adquirirían relieve épico, por su abnegación serena, su heroísmo firme, su ilimitada ternura ante los sufrimientos de sus "juanés", de sus "viejos", de aquellas víctimas inconscientes que sufrían y morían...

No podríamos terminar nuestro trabajo sin dejar muy en claro que no se pueden confundir ya los límites de la novela histórica; nuestro trabajo ha consistido en delimitarla y clasificarla hasta donde es posible, más no confundirla con otras formas semejantes, como se ha venido haciendo. Como ejemplo, tenemos el problema de que si la obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora, Los infortunios de Alonso Ramírez es o no es una novela histórica. Del mismo modo, el investigador norteamericano Ernest R. Moore, en un artículo de la Revista de Literatura Mexicana (28), nos habla sobre un documento que se encontró en la Universidad de Harvard; se trata de un manuscrito que lleva el título de La caída de Fernando título insólito por tratarse de la fundación de la ciudad de Puebla, pero que el investigador señala como "La primera novela histórica mexicana", cuando que sólo es la relación de nombres y sitio de la fundación, siguiendo a Beristain y Souza quién determina que este documento es más novela que historia.

CONCLUSIONES

Huérfanos de una épica, deberíamos haberla creado en tiempos de la Independencia, pero con excepción de uno que otro poema patriótico, tampoco logramos, plasmar la afirmación nacional que probablemente se logra en forma más cabal en las novelas. Siempre novelas, porque gracias a la libertad y llaneza de la expresión, se pudieron plasmar las heróicas luchas de los mexicanos por su libertad.

En el proceso de nuestra cultura, coinciden en el siglo XIX el advenimiento del Romanticismo con la Independencia y ese Romanticismo trae a nuestras playas el amor por la libertad, la afirmación de la nacionalidad y las formas literarias de boga en Europa; entre éstas figuran, como la más popular, la novela histórica.

La novela y la novela histórica, no que había con el lenguaje; él lo utilizó para el pueblo y a sus mejores hijos en el campo de la novela; el mestizo se reconoce y se encarna en el mestizo que él es el prototipo del mexicano, ya han existido y existido con los indios, los grupos indígenas y los peninsulares como los gobernantes.

En el siglo XIX, el mexicano existe plenamente y llena el país con su presencia. La novela histórica, como vehículo de información, reconstruye el pasado histórico de México. La propia novela Zicarencatl, es un ejemplo de heroísmo e infortunio, que alcanza a todos los mexicanos al ver revalorizada la actitud moral de sus antiguos antepasados.

113

Es esta cualidad común, ejemplarizar a través de la novela histórica, como si el novelista tuviera la intuición de formar la conciencia social, política y moral del pueblo, no otra cosa se advierte que se pretenda en los ejemplos que hemos señalado.

Si bien la novela histórica del siglo XIX no alcanza una gran excelencia en el terreno literario y por otra parte, no se apega a los hechos escuetos y reales, como los presenta la Historia, tienen, sin embargo, el mérito de dar vida y movimiento a una determinada época que pueden reproducir y a la que el lector está invitado a contemplar y a comprender. En conclusión, la novela histórica tiene un alto valor educativo, gracias a la magia de la reconstrucción histórica, todo tipo de lectores puede disfrutar de una grata lección de Historia profundamente viva, ya que el novelista

algunos los acontecimientos que más le han apasionado. Tiene la posibilidad de enfocar hacia el perfil que más le agrade y el aspecto que más le comueva y el novelista tiene también el don de humanizar al héroe, cuando lo trata como a un ser que vive y ejecuta su vida diario en forma habitual. El público sencillo, sin prejuicios intelectuales. Los jóvenes y los niños, disfrutarían grandemente de estas historias, si ellas estuvieran más al alcance de su mano. La novela histórica, no sólo cumpliría un cometido de información por la vía de la amercidad, sino que podría formar la primera capa del acervo cultural del joven logrando un conocimiento mayor de la historia de nuestro país, de sus etapas sociopolíticas para, en consecuencia, tener posteriormente un juicio crítico apoyado en la propia tradición histórica.

NOVELISTAS MEXICANOS DEL SIGLO XIX

Autor	Nació	Lugar	Murió	Actividades	Novelas	Publicación
José Joaquín Fernández Lizardi. (1776 - 1827)	1776		1827	Periodista de combate	El Periquillo Sarniento	1816
Anónimo				Xicotencatl		1826
Manuel Payno	1810	C. de México	1894	Periodista, funcionario de Gobierno, guerrillero, diputado, senador, catedrático, diplomático,	El Fístel del Diablo, El hombre de la situación, Los Bandidos de Rio - Prieto.	1845-6 1889-91
José Pascual Almazán	1813	C. de México	1886	Ingeniero, abogado, - funcionario público.	Un hereje y un Musulman	1870
Justo Sierra O'Reilly	1814	Edo. de Yucatán	1861	Abogado Periodista,	Un año en el hospital de San Lázaro, La hija del Judío, Los Filibusteros,	1845-6 1848-9
Luis G. Inclán	1816	C. de México	1875	Charro, Impresor	Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los contrabandistas de la Rama.	1865

Z

Pantaleón Barrera,	1816	Edo. de Yucatán	1816	Abogado, periodista,	Los Misterios de Chan Santa Cruz	1864
Gregorio Pérez		Edo. de Yucatán			El ahorcado de 1848	1865
Juan Pablo de los Ríos					El oficial mayor	1864
Francisco de P. Palomo					Luisa o San Luis Potosí desde 1858 hasta 1860	1865
Fernando Orozco y Berra	1822	Edo. de México	1851	Médico, periodista	La guerra de 10 años	1850
José María Barcenás	1827		1908	Político conservador	La quinta modelo	1870
Florencio M. de Castillo	1828	C. de México	1863	Periodista, guerrillero, diputado,	Borón de Rosas (novelas cortas) Horas de tristeza (novelas cortas) "Hermana de los Angeles"	1850 1854 1854
Pantaleón Tovar	1828		1876	Periodista, guerrilleros, político.	"Ironías de la vida" La hora de Dios	1851 1865

Mario Nestora Tellez	1828		1890		Sancroffila	1889
José Tomás de Cuéllar	1830	C. de México	1913	Político, guerrillero diplomático.	"La literatura mágica (obra completa). "El Pecado del Siglo.	1869
Mariano Melendez Muñoz					El misterio	1836
José Francisco Soromayor	1931		1898		El soldado de hierro Las ruinas del monasterio Las tardes de la pradera Ha sucedido en el otro mundo.	1872 1874 1876 1877
Aurelio Gallardo	1831		1869		Adán, el hijo de un ángel	
Juan A. Mateos	1831	Cd. de México	1913	Periodista, guerrillero, político.	El corra de los campanas El Sol de Mayo. Memorias de un guerrillero. Sacerdote y Caudillo. Los insurgentes. Sor Angélica. La Majestad caída.	1858 1868 1869 1875 1911

Pablo Zayas Guarnetos	1831		1902		Autor. Sufrida	
Vicente Riva Palacio	1832	C. de México	1895	Militar, político, periodista, diplomático.	Calvario y dolor, Mona y Casada, Virgen y Martirio, Las dos emparejadas, Las platas del Gobi. Memorias de un impo- tor, D. Guillén de Lampart, Rey de México.	1868 1868 1869 " 1872
Ignacio Manuel Altamirano	1834	Edo. de Guerrero	1893	Periodista guerrillero, político, catedrático y	Clementina (El Feroz de 1899)	1869 1901
José Ma. Ramírez	1834		1892		Celeste Elias y doctores Gabriela	1861 1862 "
Juan Díaz Covarrubias	1837	Jalapa, Ver.	1859	Escritor, médico	La casa oscura El diablo en México Gr. Comen. el Intergen- tor.	1858 " "
Joaquín Gómez Vergara					Las curules del santón- río.	
Francisco de la P. Ruano					El Reformador de México	

Manuel Sánchez Marmol	1859	1912	Abogado, diputado senador, político	Encuentros Joaquín Guzmán, Antonio Pérez, Procelibita	1892 1892 1902 1906
José Peón y Contreras	1843	1907		Tarde Vencidosa	1888 1891
Pedro Castera	1846	1905	Periodista, guerrillero	Guerrilla Los roscos Las niñas y las niñas Damas de la mañana Quoviva	1882 1893 1890 1891
Jesús Ecañiz		1885		El poblado estropeado	1871
Juan de Dios Domínguez				Dña. Esperanza de 1870 El embudo y la sevillana	1871 1875
Lorenzo Elizaga				Marcio el apóstrofo o una paracepción marce nica	1869

Jose López Portillo y Rojas	1850	Edo. de Jalisco	1923	Abogado, periodista político, fue Gobernador de Jalisco y Secretario de Relaciones Exteriores.	El porfiriato Las revoluciones Cien años de México	1898 1909 1919
Rafael Delgado	1853	Edo. de Veracruz	1914	Escritor y crítico literario	La Catandina, Azuleja Los parlantes vivos, Historia vulgar	1891 1895 1903 1904
Emilio Rabasa	1956	Edo. de Chiapas	1930	Abogado, periodista político, ex diputado, Gobernador de su Estado, Senador	La casa El porfiriato El mundo nuevo México antiguo	1887 " 1889 "
Manuel H. San Juan	1864		1917		El porfiriato en México	
Salvador Quevedo y Zubiate	1859	Edo. Guadalupe	1935	Abogado, escritor, periodista, escritor	El porfiriato Cien años de la revolución El porfiriato en México	1912
Federico Gamboa	1864	C. de México	1930	Escritor diplomático, Srío de Relaciones Exteriores	Agencia 1917 El porfiriato Dinero Reconquistado La Hoga	1895 1899 1903 1908 1910

José Ferrel	1865	Hermosillo, Son	1954	Abogado, escritor periodista, opositor al gobierno de Porfirio Díaz	Los de la mutua de elogios. La caída del ángel Reproducciones	1892 1895 "
Rafael Zayas Enriquez					El teniente de los Gavilanes	
Victoriano Salado Alvarez	1867	Edo. de Jalisco	1931	Abogado, periodista catedrático	De Santa Anna a la Reforma y la inter- vención y el Imperio	1902 1903
Angel del Campo	1868	C. de México	1908	Escritor y periodista	La rumba	1904
Heriberto Frías	1870	Edo. de Querétaro	1928	Militar, periodista Escritor.		
Vicente Morales					Silveria de Épinay Gene de historia Gerarda El escéptico	1872 1873 1874 1880
Manuel Martínez de Castro					Julia Una madre y una hija Eva Memorias de dos huerfa- nos Elvira	1868 1875 1875 1889

Pedro Llamas					Gratidad y recompena	1874
Pablo Robles (conoció también como Pedro Rojas o Pedro Robles)					Los plateados de tierra caliente	1891
Jesús Alvaro Manrique					El tribunal de la Compañía de Jesús	1874
Pozicio Parra	1856	Chihuahua	1912	Catedrático, mé- dico, periodista diputado.	Pacotillas.	1900

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Gandía, Enrique de. ORIGENES DEL ROMANTICISMO, Edit. Atalaya, Buenos Aires, 1946
- 2.- Picard, Roger. EL REMANTOCISMO SOCIAL, F.C.E., México, 1947
- 3.- Farinelli, Arturo, EL ROMANTICISMO EN ALEMANIA. Edit. Argos, Buenos Aires, 1948
- 4.- Begun, Albert. EL ALMA ROMANTICA Y EL SUEÑO, F.C.E., México, 1954
- 5.- Fernández de Lizardi, J.J. EL PERTOQUILLO SARNIENTO, Editora Nacional, México, 1958
- 6.- Altamirano, Ignacio M. LA LITERATURA NACIONAL. Edt. de Andres, Manuales Studium, México, 1959
- 7.- Lukács, Georg. LA NOVELA HISTORICA, Edit. ERA, México, 1966
- 8.- Lukács, Georg. Ob. Cit., Pag. 13
- 9.- Altamirano, Ignacio M. Ob. Cit., pag. 29
- 10.- Warner, Ralph. E. HISTORIA DE LA NOVELA MEXICANA DEL SIGLO XIX. Antigua Librería Robledo, México, 1953
- 11.- González Peña, Carlos. LIBRERIA MEXICANA, Edit. Porrúa, México, 1954
- 12.- Riva Palacio, Vicente, Manuel Vayo, Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre. EL LIBRO ROJO, A. Pola, editor, México, 1906
- 13.- Torres Ríosoco, Arturo. LA GRAN LITERATURA IBEROMERICANA, Edit. E.M.E.C.E., Buenos Aires, 1960

- 14.- Lukács, Georg. Ob. Cit. pag. 30
- 15.- Lukács G.. Ibidem, pag. 29
- 16.- Ferreras, Juan Ignacio. LA NOVELA POR ENTREGAS 1840 - 1900, Edit. Taurus, Madrid, 1972
- 17.- Paz, Octavio LOS TERRITORIOS DEL HISTORIADOR, Sup le-
mento Cultural de NOVEDADES, Año II, Volumén,II, No.
9 de octubre de 1983
- 18.- Castro Leal, Antonio. LA NOVELA DEL MEXICO COLONIAL,
Estudio Preliminar. Edit. Aguilar, México, 1954
- 19.- Rojas Garcidueñas, José. JICOTENCAL, Anales del Institu-
to de Investigaciones Estéticas, Vol. IV, No 24, Mé-
xico, 1956 Pag. 73
- 20.- Fernández , Sergio. ANTOLOGIA DE LA NOVELA MODERNA Y
CONTEMPORANEA DE MEXICO. Lecturas Universitarias, UNAM.
México, 1975
- 21.- Castro Leal, Antonio. Ob. Cit., pag.11 de la Introdució
- 22.- Sierra O'Reilly, Justo. LA HIJA DEL JUDIO, en la novela
del México Colonial, Ediciones Aguilar, 1964
- 23.- Torres Rioseco, Arturo. Ob. Cit., pag. 47
- 24.- Anderson Imbert, Enrique. HISTORIA DE LA LITERATURA HIS-
PANAMERICANA, F. C. E. México, 1954 Pag. 164
- 25.- Warner, Ralph E. Ob. Cit., pag. 26
- 26.- Díaz y de Ovando, Clementina. VICTOR RIVA PALACIO, AN-
TOLOGIA. Prólogo. Biblioteca del Estudiante Universitar-
rio, No 79 UNAM, México, 1976
- 27.- Díaz y de Ovando , Clementina. Ob. Cit., pag. XLVIII
- 28.- Moore, Ernest R. LA PRIMERA NOVELA HISTORICA, Revista
de Literatura Mexicana, Año I, No 2, México, 1940

B I B L I O G R A F I A .

- Alcalá, Antonio. LA COMUNICACION HUMANA Y LA LITERATURA, Ed. ANUIES, México, 1973
- Alegria, Fernando. BREVE HISTORIA DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA Manuales Studium, Ed. de Andrés, México, 1959
- Altamirano, Ignacio Manuel. LA LITERATURA NACIONAL, Ed. Porúa, México, 1949
- Añela, Mariano. Cien años de novela mexicana, Editorial Botas, México, 1
- Barros Cristina y Souto, Arturo. SIGLO XIX: ROMANTICISMO, REALISMO Y NATURALISMO, ED. ANUIES, México, 1976
- Baudelaire, Charles. EL ARTE ROMANTICO. Ed. Chapiro, Buenos Aires, 1954
- Begun, Albert. EL ALAMA ROMANTICA Y EL SUEÑO, Fondo de Cultura Económica, México, 1954
- Brushwood, J.S., MEXICO EN SU NOVELA, Fondo de Cultura Económica, México, 1973
- Brushwood, J.S. y Rojas García de Peñas, J. BREVE HISTORIA DE LA NOVELA MEXICANA, Manuales Studium, México, 19
- Carilla, Emilio. EL ROMANTICISMO EN LA AMERICA HISPANICA. Ed. Gredos, Madrid, 1975
- Carilla, Emilio. LA LITERATURA DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA, Endebsa, Buenos Aires, 1954
- Castellanops, Rosario. LA NOVELA MEXICANA CONTEMPORANEA Y SU VALOR TESTIMONIAL, Edición del Instituto Nal. de la Juventud Mexicana, México, 1972

- Díaz Plaja, Guillermo. HISPANOAMERICA EN SU CULTURA, Biblioteca Básica Salvat, México, 1970
- FERNANDEZ DE Lizardi, J.J. EL PERIQUILLO SARNIENTO, Editora Nacional, México, 1958
- Farinelli, Arturo. EL ROMANTICISMO EN ALEMANIA, Ed. Argos, Buenos Aires, 1948
- Gandía, Enrique de. ORIGENES DEL ROMANTICISMO, Ed. Atalaya, Buenos Aires, 1946
- Gómez España de B. Martha. LA OBRA LITERARIA Y SU CONTEXTO Ed. ANUIES, México, 1977
- González, José Luis. LA NARRATIVA EN PROSA, Ed. ANUIES, México, 1972
- Henriquez Ureña, Pedro. LAS CORRIENTES LITERARIAS EN AMERICA HISPANICA, Fondo de Cultura Económica, México, 19
- Igual Ubeda, Antonio. EL ROMANTICISMO, Brral Hnos., Barcelona Esp., 1944
- JIMENEZ Rueda, Julio. LETRAS MEXICANAS DEL SIGLO XIX Col. Tierra Firme, F.C.E., México, 1944
- Jiménez Rueda, Julio. HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA, Ed. Botas, 1946
- Maránez, José Luis. LA EXPRESION NACIONAL, Letras mexicanas Imprenta Universitaria, México, 1955
- Melian Lafinur, Alvaro. EL ROMANTICISMO LITERARIO, Ed. Colomha, Buenos Aires, 1954
- Millán Ma. del Carmen. LITERATURA MEXICANA, Ed. Esfinge, México, 1962
- Monterde, Francisco. CULTURA MEXICANA, Ed. Internacional, - México, 1946
- Olivero, Federico. EL ROMANTICISMO INGLES, Ed. América, Madrid, 19

Payno, Manuel. TRES EPISODIOS MEXICANOS, Ed. de la Lotería Nal., 1947

LA REFORMA SOCIAL EN ESPAÑA Y MEXICO.

Peres, Ramón D. HISTORIA DE LAS LITERATURAS ANTIGUAS Y MODERNAS, Ed. Sopena, 1950

Picard, Roger. EL ROMANTICISMO SOCIAL, Fondo de Cultura Económica, México, 1947

Prieto, Guillermo. MEMORIAS DE MIS TIEMPOS, ED. Patria, 1958 México, 1958

Riva Palacio, V. Payno, Manuel, Mateos, Juan A, y Martínez de la Torre, Rafael. EL LIBRO ROJO, Ed. Angel Pola, México, 1906

Rojas Carcidueñas, José. JICOTENCAL, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, No. 24, México, 1956

Romanelli, Patrick. LA FORMACION DE LA MENTALIDAD MEXICANA, Ed. de El Colegio de México, Méx., 1954

Sánchez, Luis Alberro. VIDA Y PASION DE LA CULTURA EN AMERICA, Ercilla, Santiago de Chile, 1935

Sánchez, Luis Alberto. BREVE TRATADO DE LITERATURA GENERAL, Ed. Ercella, Santiago de Chile, 1955

Torres Ríoseco, Arturo. LA GRAN LITERATURA IBEROAMERICANA, Ed. EMECE, Buenos Aires, 1960

Urbina Luis G. LA VIDA LITERARIA EN MEXICO, Ed. Porrúa, México, 1946

Warner, Ralph. HISTORIA DE LA NOVELA MEXICANA DEL SIGLO XIX Antigua Librería Robredo, México, 1953